"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 8 Nº 93 Un periódico para leer Agosto 2009

"El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos".
Marcel Proust

"Sólo deja que todo ocurra, y que ocurra en tu espacio interior."
Nicolás Caballero, cmf

Todo el amor que tenemos y que nadie valora ¿a dónde va?

(¿Con qué elementos vamos a reconstruir lo que no va a ser destruido?)

El que ha querido crecer como persona
acumulando bienes en su vacío,
¿cómo no sentirá perderse
al compartirlos con el necesitado?

El que ha programado todo su tiempo
para producir, esclavo del calendario,
¿cómo podrá acoger la alegría
de cantar libre al ritmo de la fiesta?

El que ha puesto su autoestima
en la opinión de los grandes,
¿cómo se sentirá seguro
ante su propio espejo?

El que ha diseñado su cuerpo
para competir con los fuertes,
¿cómo extenderá su mano
para ser solidario de los débiles?

El que concibe la relación
como una conquista sobre el otro,
¿cómo podrá sentirse seguro
de la verdad de una caricia?

El que está subido en la cima,
con el corazón lleno de orgullo,
¿cómo no va a sufrir la soledad
de sentir a los demás abajo?

El que ha cercado su mansión
y ha blindado su persona con lejanía,
¿cómo no verá un peligro
en el vecino que pasa por la calle?

Benjamín González Buelta, sj

Todo el amor que se malinterpreta,
todo lo que quiere amar
y no se le permite, ¿a dónde va?

Todas las decepciones, ilusiones, traiciones y
abandonos, son el material imprescindible
para descubrir que Dios nos ama,
y que imperiosamente quiere que lo amemos.

"Muere en el interior de ese amor.
Tu camino comienza en el otro lado.
Conviértete en cielo.
Dirige el hacha contra la pared de la prisión.
Escapa.
Entra en el aire libre, como alguien
que de repente nace al color.
Hazlo ahora. Estás cubierto por densas nubes.
Huye lentamente. Muere y quédate en silencio.
El silencio es el indicio más seguro
de que has muerto.
Tu vida fue una huida febril del silencio.
La luna llena privada de habla,
está saliendo justo ahora.

Rumi

La mañana del domingo,
los discípulos estaban encerrados
sin salida.

El miedo a los judíos,
la traición al amigo,
el fracaso del proyecto,
la muerte implacable...
aprietan el pecho,
paralizan el cuerpo
y encierran la vida
como piedra de sepulcro.

La mañana del domingo,
los discípulos estaban encerrados
sin entrada.

Jesús se hizo presente
y abrió, de par en par,
el miedo a la alegría,
la traición al encuentro,
el fracaso a la comunidad
y la muerte a la vida.

La mañana del domingo,
los discípulos estaban tan cerrados
que nadie podía entrar,
ni ellos salir de sí mismos.

Jesús rompió los cerrojos
de la puerta y del espíritu.
Con luz de resurrección,
se abrieron unos a otros
y, ante la comunidad de testigos,
se abrió a la vida nueva
toda Jerusalén cerrada
por órdenes de sanedrín
y por sellos imperiales.

Benjamín González Buelta, sj

Todas las ganas que tenemos de entrar en el otro y no se nos permite, ¿a dónde van?

EDITORIAL

La fuerza que asoma en lo pequeño

(¿Qué significa nacer de lo alto?)

Escribe: **Camilo Guerra**

Estamos acostumbrados a manejarnos con los sentidos externos, que nos van informando y convalidando la ilusión de separatividad, como si fuera real.

La vista nos muestra muchos hombres y mujeres, cada cuál con sus condicionamientos, con sus roles, cada uno con sus inercias... el oído nos hace escuchar diferentes voces que hablan sin detenerse: graves, agudas; largos monólogos disfrazados de diálogos, parloteos indescriptibles...

Los sabores van y vienen buscando confirmar lo distinto, lo característico; y la mente piensa, imagina, y se pone a hacer proyectos, materiales primero, y espirituales después; ninguna de las dos posibilidades nos sirven.

La expresión "nacer de lo alto" tiene muchas lecturas, tantas como niveles de conciencia reconozcamos. Descubrir la fatuidad del mundo de superficie (la sombra) es adoptar la posición necesaria para poder nacer.

Nos levantamos del banquete irresoluto del mundo. Hasta ayer nos sirvió, y hoy ya no. Vivir la vida **(como viene)**, significa aceptar de muy buen grado lo que nos toca vivir (lo que atrajimos), lo entendamos o no, porque nos es necesario. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. La ausencia de proyectos, tanto materiales como espirituales, es el índice que nos indicará nuestra cercanía con el misterio y con lo incognoscible.

Siempre avanzamos por apocalipsis. La experiencia de lo espiritual produce el fin de lo material tal como lo "proyectamos", no tal como es. El mundo psicológico explota. Todas las enfermedades conocidas por nuestra medicina tradicional son psicosomáticas.

Al no trascender la superficie, necesaria e inevitablemente nos enfermamos de intrascendencia. Los médicos y facultativos de la salud bautizarán con el nombre que se les ocurra las enfermedades procedentes de la intrascendencia; ya sabemos cuál es su origen.

Unir consciente e inconsciente es caer en la cuenta de que nunca estuvieron separados, **es renacer de lo alto.**

Es lo pequeño que asoma con una fuerza inmensurable, más allá de lo controlado y previsto por la mente: **lo eterno.**

En realidad, no podemos hablar de eternidad, porque el lenguaje es fabricado por la mente, siempre está dado dentro de un ámbito (espacio), y en un proceso (tiempo). Para poder contener un líquido, precisamos un recipiente, precisamos límites; en el mundo espiritual es precisamente lo contrario: si tratamos de limitarlo, lo perdemos irremediablemente; se contiene y se puede permanecer en él solamente aceptando lo desconocido, lo infinito, lo imprevisible. **¿Es el Ser, o somos nosotros? ¿Hay diferencia?**

Conocí a Dios

Conocí realmente a Dios sólo cuando le permití **trabajar a través de mi ser.** Conocí a Dios cuando pensé constantemente que Él camina con mis pies, que trabaja con mis manos, que actúa a través de mi voluntad, que habla a través de mi boca, que mira a través de mis ojos... Conocí a Dios cuando comprendí que **la meditación es más importante que la actividad, que la devoción y que el razonamiento...** Conocí a Dios cuando aprendí a concentrarme únicamente en el Espíritu Infinito. Conocí a Dios cuando comprendí que la meditación es la tarea sublimada más elevada que el hombre es capaz de llevar a cabo. Conocí a Dios cuando lo sentí latir como sabiduría en mi mente y como gozo en mi corazón. Conocí a Dios cuando ´vivencié que debo sonreír siempre y ser feliz, pues al sentir este gozo interno, descubro que mi cuerpo está cargado de corriente eléctrica vital proveniente de Él. Conocí a Dios cuando descubrí que las necesidades de la vida ya no me son necesarias. Cuando conocí a Dios comprobé que me volví más sana que una persona normal, más despierta que una persona de nivel común de inteligencia, más gozosa que una persona considerada como alegre y como próspera en todas las acepciones del término. **Conocí a Dios cuando no busqué ya más las cosas pequeñas** (ellas me alejaban de Él) **y volví simple mi vida.**

Noemí del Vecchio

"Quien vive con los lobos ha de ser un lobo y no un cordero, eso dicen todas las personas sensatas.
Pero yo tengo la nueva locura de la que me ha dotado Dios, y digo:
Quien vive con los lobos debe ser un cordero, aunque lo devoren".

Nikos Katzantzakis

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Consultorio Odontológico - Roosevelt 2973 1º D

En el interior del país

Chivilcoy
Libros Adagio - Av. Soarez 80

Tandil
Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata
José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén
Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229

Zona Sur

Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y Puerto Rico
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845

Zona Oeste

Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 22, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
Mercería Sra. Almelinda - Belgrano 482
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Columnistas invitados
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

El camino agustiniano

Es menester contemplar con fruto y saborear con deleite la hermosura del cielo, el orden de las estrellas, las variantes de la luna, el flujo y el reflujo de las estaciones, la increíble energía de las semillas que engendran las especies y las cosas todas que, según su género, guardan su medida y tienen su propia naturaleza. Hay que contemplarlo todo, no para ejercitar una vana y pasajera curiosidad, sino para erigir una escala hacia las cosas inmortales y eternas. (De ver. rel. 29,52)

Las venturas de este mundo son ensueños de dormidos (In ps. 131,8)

El espíritu desparramado recibe golpes innumerables y anda reducido a la penuria de un mendicante. Aunque su naturaleza le impulsa a la búsqueda de la verdad, la multitud le pone el veto (De ord. 1,2,3).

No basta con hacer cosas buenas. Hay que hacerlas bien (In ps. 118,12,2)

... Y muchos, de gusto pervertido, aman más el verso que el arte con el que está construido..., y se pierden en lo temporal dando la espalda al que forma y dirige los tiempos. Y, en su amor a lo fugaz, no quieren que pase lo que aman, siendo tan insensatos como el que, al oír un poema, quisiera escuchar siempre la misma sílaba (De ver. rel. 22,43)

Yo soy yo. Pero no soy mío (In Joan. 29,3)

¿Por qué gustas tanto de hablar y tan poco de escuchar? Andas siempre fuera de ti, y rehúsas regresar a ti. El que enseña de verdad está dentro. En cambio, cuando tú tratas de enseñar, te sales de ti mismo y andas por fuera. Escucha, primero, al que habla dentro y, desde dentro, habla, después, a los que están afuera. (In ps. 139,15)

No hay ignorancia más refinada que la ignorancia de la propia ignorancia (Conf. 5,7,12)

No es posible que hombre alguno cause a otro, por enemigo que sea, mayor daño que el que se causa a sí mismo con ese odio con que se irrita contra su prójimo. Ni que pueda ocasionar más grave mal a otro, a quien persigue, que el que se ocasiona a sí mismo al perseguirlo. Con toda certeza, no hay cultura literaria más entrañable que la propia consciencia, donde está escrito que no se haga a otro lo que no queremos que se haga a nosotros (Conf. 1,18,29)

Ama, y haz lo que quieras. (In epist. Joan. 7,8)

No se puede ser buen amigo de los hombres si no se es primero buen amigo de la verdad (Epist. 155,11)

De nada le vale abrir los ojos al que está en tinieblas. Y de nada le sirve estar en la luz al que tiene los ojos cerrados (In ps. 25,2,14)

San Agustín de Hipona
(354 - 430 d.C.)

Entra en ti mismo. Examínate. Júzgate. Espero que demuestres categoría suficiente como para no pretender engañarte a ti mismo. ¿No te dice nada tu conciencia? Me parece que sí, que te ha dicho algo, aunque, tal vez, tú te empeñes en negarlo. No pienses que yo tengo interés en saber lo que te grita tu conciencia. Me basta con que te oigas a ti mismo. A solas. Y sin testigos. (Serm. 13,6,7)

Cada hombre es lo que ama (De dv. quaest. 83,35)

¿Por qué te lanzas afuera?... Comenzaste a entregar tu corazón a lo externo y te has perdido para ti mismo. Cuando el hombre, por amor a sí mismo, entrega su corazón a las cosas de fuera, se pierde entre el humo de esas cosas y, en cierto modo, disipa pródigamente sus fuerzas. Se vacía de sí, se desparrama, se hace un pordiosero, apacienta puercos. Y, fatigado de su inútil oficio de pastor de puercos, se recuerda y dice: *¡Cuántos jornaleros comen pan en casa de mi Padre, mientras yo muero aquí de hambre! ... Y vuelto en sí mismo...* Si volvió a sí es porque había salido de sí. Porque había caído de sí mismo, apartándose de sí, vuelve antes a sí mismo para emprender el retorno hacia aquel de quien se había alejado. Y así como cayendo de sí no paró en sí mismo, igualmente entrado en sí no se estancó en sí mismo para no volver a desterrarse de sí. Entrando, pues, en sí mismo, pero sin quedarse en sí mismo, se dijo: *Me levantaré e iré a mi Padre*. Había caído de su padre, había caído de sí, había caído fuera, alejándose de sí. Y por eso, vuelto en sí, se pone en camino hacia el padre, donde está su refugio seguro (Serm. 96,2).

Aunque huyas del campo a la ciudad o de la calle a tu casa, tu conciencia va siempre contigo. De tu habitación sólo puedes huir a tu corazón. Pero, ¿adónde puede huir de ti mismo? (In ps. 45,3)

No busques la quietud en las cosas inquietas. (De cat. rud. 16)

¿Hasta cuando vas a seguir dando vueltas, como un sonámbulo, por el circuito de la creación? Vuélvete a ti mismo, sondéate, inspecciónate, discútete... (Serm. 52,17)

Acepta tu imperfección. Es el primer paso para lograr tu perfección (Serm. 142,10)

No todo el que es indulgente con nosotros es amigo nuestro. Ni todo el que nos castiga es nuestro enemigo. Son mejores las heridas causadas por el amigo que los besos engañosos del enemigo. Es mejor amar con severidad que engañar con suavidad. (Epist. 93,2,4)

Conserva y aumenta lo de dentro, y no tendrás que temer nada de fuera (In ps. 35,17)

¡Qué densa es la oscuridad del alma humana! Un hombre es capaz de domar un león y, sin embargo, no es capaz de domarse a sí mismo. (De nat. et grat. 15,16)

Generalmente sospechamos de los demás lo que sentimos en nosotros mismos. (In ps. 118,12,4)

La medida del amor es el amor sin medida (Epist. 109,2)

¿Tienes miedo de volver a tu casa porque temes encontrarte con una esposa respondona? ¿Cómo es que no parece preocuparte el tener que volver a la casa de tu intimidad y responder ante tu propia conciencia? (In ps. 32, 2,8)

No es bueno el que conoce el bien, sino el que lo ama (De civ. Dei 11,28)

La verdad de la belleza de un árbol en flor se encuentra en la fealdad de sus raíces. (Serm. 44,1,1)

Es fácil odiar al malo por ser malo. ¡Qué difícil es amarlo por ser hombre! (Epist. 153,3)

Deja siempre un pequeño margen para la reflexión, margen para el silencio. Entra dentro de ti mismo y deja atrás el ruido y la confusión. Bucea en tu intimidad y trata de encontrar ese dulce rincón escondido del alma donde puedas verte libre de ruidos y argumentos, donde no necesites entablar disputas sin término contigo mismo para salirte siempre con la tuya. Escucha la voz de la verdad en silencio para que puedas entenderla. (Serm. 52, 19, 22)

Selección de **Pedro Rubio Bardón O.S.A.,** *"El camino Agustiniano"*

¿El cristianismo es más antiguo que Jesús?

Digámoslo, pues, y si tú crees que mi expresión es demasiado ruda, te diré Sócrates, que no hablo por mí mismo, sino para repetir el juicio de los que prefieren la injusticia a la justicia. Esto dirán: que si el justo es así, será fustigado, torturado, encadenado, le quemarán sus ojos, y, luego de haber sufrido toda clase de males, **será crucificado (empalado) y comprenderá con ello que no conviene querer ser justo, sino sólo parecerlo**.

Platón, *La República*, Libro II , Cap. V (Siglo IV a.C.)

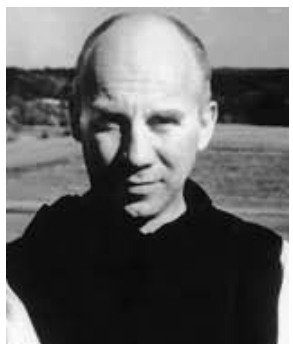
¿Será verdad esta reflexión teológica?

Para el creyente, la Ciencia en plenitud, no se puede constituir sin la fe…Los verdaderos abusos en nombre de la fe sobre la Ciencia, han alejado la fe de la verdad científica, lo cual es una herejía teológica. Todo lo que es verdadero, es cristiano, lo dijo el primer filósofo mártir San Justino. La unicidad de la VERDAD debe dar amplios márgenes a todas las investigaciones civiles y/o religiosas, que si dan en la verdad, armonizan ambas competencias. Para el creyente cristiano ya no existe el famoso "orden natural"; todo, absolutamente todo está sobrenaturalizado en Cristo que es la VERDAD al nivel de la comprensión humana. Por eso Jesucristo Dios, se presentaba como el HIJO DEL HOMBRE. El "Alfa y Omega" no es una exclusiva visión religiosa, sino una expresión unificante y totalizadora. El Cosmos no tiene sentido sino en Cristo. Y esta frágil Tierra, es el centro del Cosmos porque Cristo se hizo un terráqueo… y sobrenaturalizó y divinizó a todo el Cosmos "que sufre dolores de parto" hasta la manifestación plena al final de los tiempos…, creado y ordenado así por el Creador para su criatura privilegiada el HOMBRE. Este es su destino y su Paraíso. Esta "visión cristiana", producto de la fe, no puede ni menos debe tratar de imponerse ni científica ni filosóficamente. Sólo es una "propuesta" opcional en orden a la fe, que es un "obsequio racional" de Dios, en Cristo y por Cristo.

Pbro. José Amado Aguirre

La mujer vestida de sol

Escribe: **Thomas Merton, OCSO**



Todo lo que se ha escrito sobre la Virgen Madre de Dios me demuestra que su santidad es la más escondida de todas. A veces, lo que se afirma sobre ella nos revela más sobre quien lo dice que sobre Nuestra Señora. Pues, como Dios nos reveló muy poco acerca de ella, los seres humanos, que apenas saben quién y qué fue la Virgen, tienden a revelarse a sí mismos cuando tratan de añadir algo a lo que Dios dijo sobre ella.

Y lo que sabemos sobre María tan sólo hace que la cualidad y el carácter verdaderos de su santidad parezcan más escondidos. Nosotros creemos que su santidad fue la más perfecta después de la de Cristo, su Hijo, que es Dios. Ahora bien, la santidad de Dios no es más que oscuridad para nuestras mentes. Sin embargo, la santidad de la Bienaventurada Virgen María es, de algún modo, más oculta que la santidad de Dios: porque Él al menos nos dijo algo acerca de Sí mismo que es objetivamente válido cuando se expresa en lenguaje humano. Pero sobre Nuestra Señora sólo nos dijo unas pocas cosas importantes –y ni siquiera podemos comprender plenamente lo que significan. Pues todo lo que nos dijo sobre el alma de la Virgen se resume en esto: que estaba absolutamente llena de la más perfecta santidad creada. Pero no tenemos ningún medio seguro de conocer lo que esto significa en detalle. Por consiguiente, la otra cosa que conocemos acerca de ella es que su santidad está sumamente escondida.

Y, no obstante, puedo encontrarla si también yo me escondo en Dios, donde ella está escondida. Compartir su humildad, su escondimiento y su pobreza, su ocultamiento y su soledad, es la mejor manera de conocerla; y conocerla así es encontrar la sabiduría: Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem a Domino (Quien me encuentra, encuentra la vida y obtiene la salvación del Señor. (Pr. 9, 35)

> En la persona humana real y viva que es la Virgen Madre de Cristo se encuentran toda la pobreza y toda la sabiduría de todos los santos. Todo llegó a ellos a través de ella y está en ella. La santidad de todos los santos es una participación en la santidad de María, porque en el orden que Dios ha establecido quiere que todas las gracias lleguen a los hombres por medio de ella.

Por esta razón, amarla y conocerla es descubrir el verdadero significado de todo y tener acceso a toda sabiduría. Sin ella, el conocimiento de Cristo es mera especulación. Pero en ella se transforma en experiencia, porque Dios le dio toda la humildad y toda la pobreza, sin las cuales no se puede conocer a Cristo. Su santidad es el silencio, el único estado en que Cristo puede ser oído, y la voz de Dios se convierte en experiencia para nosotros mediante la contemplación de la Virgen.

El vacío, la soledad interior y la paz, sin los cuales no podemos ser llenados de Dios, fueron dados a María por Él para que pudiera recibirlo en el mundo, ofreciéndole la hospitalidad de un ser que era perfectamente puro, perfectamente silencioso, y estaba perfectamente en reposo, perfectamente en paz y centrado en la humildad más completa. Si conseguimos vaciarnos del ruido del mundo y de nuestras pasiones, es porque ella ha sido enviada cerca de nosotros por Dios y nos ha permitido participar en su santidad y su escondimiento.

> De entre todos los santos, sólo María es incomparable en todos los aspectos. Tiene la santidad de todos ellos y, no obstante, no se parece a ninguno. Y, con todo, podemos decir que somos como ella. Esta semejanza a ella no es sólo algo que desear, sino la cualidad humana más digna de nuestro deseo: pero la razón de ello es que María, entre todas las criaturas, fue la que restauró más perfectamente la semejanza con Dios que Dios quería encontrar, en diferentes grados, en todos nosotros.

Es necesario, sin duda, hablar de sus privilegios como si fueran algo que podría resultar comprensible en el lenguaje humano y ser medido por algún criterio humano. Es apropiado presentarla como una Reina y actuar como si supiéramos lo que significa el hecho de que se siente en un trono por encima de todos los ángeles. Pero esto no debería hacer olvidar a nadie que su privilegio más elevado es la pobreza, que su mayor gloria es haber vivido totalmente escondida, y que la fuente de todo su poder es el hecho de ser como nada en la presencia de Cristo, de Dios.

Esto lo olvidan muchas veces los propios católicos, y por eso no sorprende que estos a menudo tengan una idea completamente errónea de la devoción católica a la Madre de Dios. Se imaginan, y en ocasiones podemos comprender cuáles son sus razones, que los católicos tratan al Virgen María como un ser casi divino por derecho propio, como si tuviera alguna gloria, poder o majestad particular que la situara en el mismo nivel que Cristo. Consideran la Asunción de María a los cielos como una forma de apoteosis, y su condición de Reina como una estricta divinización. Por eso su lugar en la Redención podría parecer igual al de su Hijo. Pero esto es completamente contrario a la verdadera doctrina de la Iglesia católica, pues olvida que la principal gloria de María está en su nada, en el hecho de ser la "Esclava del Señor" que, al convertirse en la madre de Dios, actuó, sencillamente, en amorosa sumisión a Su mandato, en pura obediencia de fe. Es bienaventurada, no en virtud de alguna mítica prerrogativa pseudodivina, sino en todas sus limitaciones humanas y femeninas, como la que ha creído. Son la fe y la fidelidad de esta humilde esclava, "llena de gracia", las que le permiten ser el perfecto instrumento de Dios, y nada más que su instrumento. La obra de María fue únicamente obra de Dios: "El poderoso ha hecho obras grandes por mí". La gloria de María es, pura y simplemente, la gloria de Dios en ella; y la Virgen, más que ninguna otra persona, puede decir que no tiene nada que no haya recibido de él por mediación de Cristo.

En efecto, ésta es precisamente su mayor gloria: que no teniendo nada propio, no conservando nada de un "yo" que pudiera gloriarse de algún mérito propio, no puso ningún obstáculo a la misericordia de Dios y en modo alguno se resistió a Su amor y a Su voluntad. Por eso recibió más amor de Dios que ningún otro santo. Él pudo llevar a término su voluntad perfectamente en ella, y Su libertad no fue dificultada ni desviada de su finalidad por la presencia de un yo egoísta en María. Ella era y es, en el sentido más elevado, una persona precisamente porque, siendo "inmaculada", estaba libre de toda mancha de egoísmo capaz de oscurecer la luz de Dios en su ser. Era, por lo tanto, una libertad que obedecía a Dios perfectamente, y en esta obediencia encontró la consumación del amor perfecto.

El auténtico significado de la devoción católica a María hay que verlo a la luz de la Encarnación. La iglesia no puede separar al Hijo de la madre. Porque la Iglesia concibe la Encarnación como el descenso de Dios en la carne y en el tiempo para darse a sus criaturas, también cree que la persona que estuvo más próxima a Él en este gran misterio fue la que participó del modo más perfecto en el don. Cuando una sal está caldeada por un fuego abierto, ciertamente no hay nada de extraño en el hecho de que quienes están más cerca del hogar reciban más calor. Y cuando Dios viene al mundo por mediación de uno de Sus siervos, no hay nada sorprendente en el hecho de que el instrumento escogido por él tenga la participación mayor y más íntima en el don divino.

María, que estaba vacía de todo egoísmo y libre de todo pecado, era tan pura como el cristal de una limpísima ventana cuya única función es dejar pasar a la luz del sol. Si nos alegramos por esa luz, alabamos implícitamente la limpieza de la ventana. Y, naturalmente, cabría argumentar que en tal caso podríamos olvidarnos por completo de la ventana. Esto es verdad. Y, sin embargo, el Hijo de Dios, al vaciarse de Su majestuoso poder, haciéndose niño y abandonándose en completa dependencia al cuidado amoroso de una madre humana, en cierto sentido centra nuestra atención de nuevo en ella. La Luz ha querido que nos acordásemos de la ventana, porque le está agradecido y porque siente hacia ella un amor infinitamente tierno y personal. Si Él nos pide que compartamos este amor, nos concede ciertamente una gracia y un privilegio inmenso, y uno de los aspectos más importantes de este privilegio es que nos capacita, en cierta medida, para estimar el misterio del gran amor y respeto de Dios a Sus criaturas.

La asunción de María a los cielos por Dios no es la mera glorificación de una "Diosa madre". Todo lo contrario: es la expresión del amor que Dios tiene a la humanidad y una manifestación muy especial del respeto de Dios por sus criaturas, de Su deseo de honrar a los seres que ha creado a Su imagen y, muy particularmente, de Su estima por el cuerpo que estaba destinado a ser el templo de Su gloria. Creemos que María fue asunta al cielo porque también nosotros un día, por la gracia de Dios, moraremos donde ella mora. Si la naturaleza humana es glorificada en María, es porque Dios quiere que sea glorificada también en nosotros, y por este motivo Su Hijo, haciéndose carne, vino a este mundo.

Así pues, en todo el gran misterio de María, la realidad más clara es que ella no es nada por sí sola, y que Dios se complació, por nosotros, en manifestar Su gloria y Su amor en ella.

Dado que María es, entre todos los santos, la más perfectamente pobre y perfectamente escondida, la que no intenta poseer absolutamente nada como propio, puede comunicar del modo más pleno al resto de la humanidad la gracia de nuestro Dios infinitamente desinteresado. Y nosotros Lo poseeremos del modo más verdadero cuando nos hayamos vaciado y nos hayamos hecho pobres y escondidos como ella, asemejándonos a Él al asemejarnos a ella.

Continúa

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2651- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

"La Pradera" Dietética
De Nélida Anea
Complementos alimentarios para adelgazar
Cosmética natural * Celulitis
Várices * Diabetes * Estrías
Celíacos * LIBROS * HIERBAS
Chmiel Alejandro { Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.
Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío)
E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.
Tel. 4452-0831

La Virgen María en el corazón de la globalización

Escribe:
Eugenio Magdaleno, Hno. Marista

La globalización hace referencia a la eficiencia, calidad total, favorece el reinado de la inteligencia, la racional y la digital. La globalización exalta las alianzas políticas y comerciales y se enorgullece de la rapidez y universalidad de la comunicación; hace gala de promover pluralismos más diversos y nos deslumbra con su capacidad de producir bienes y servicios.

A pesar de esas bondades, que son objetivas y dignas de elogio, la globalización está enferma, casi en terapia intensiva. La globalización posee una brillante inteligencia, un bolsillo insaciable y un corazón mezquino. Por eso, su perfil patológico acusa distintas enfermedades: discrimina a los débiles y a los ancianos. Endiosa el *tener* sobre el *ser*, haciendo del consumo una «religión». Está muy informada pero cuanto más información ofrece más crece el aislamiento, la incomunicación interpersonal y la ausencia del diálogo familiar.

La salud física ha mejorado y la persona se hace cada vez más longeva, pero el hombre sigue quebrado por el estrés, la precariedad afectiva, la provisoriedad laboral, la superficialidad de las relaciones y como nunca, el "homo globalizado" está amedrentado por los miedos existenciales, que provienen de quién no sabe ni para qué está, ni hacia dónde va.

Es incomprensible que a la gran eficiencia del producir, vaya aparejada la injusta distribución de los bienes: cada vez menos tienen mucho más y los que son más, los pobres, cuentan con un progresivo y acelerado bastante menos.

La globalización ha proclamado los derechos humanos y la libertad de prensa y sostiene con entusiasmo el vivir en la diversidad. Pero ¡oh paradoja!, nunca se ha negado como hoy el primer derecho humano, el derecho a la vida. El aborto, la eutanasia y la violencia bélica y delictiva van apropiándose de nuestro planisferio.

Los medios de comunicación oral y escrita, ellos también han caído en el sacrilegio de violar la intimidad del hogar, de robar la inocencia a los niños y de inculcar una sutil y mortífera violencia que aflora en aulas, calles y familias. En nuestro suelo argentino y en el cosmos, la paz, esa caricia de Dios, está bastante ausente.

Y podríamos hablar del pillaje ecológico y de la justicia títere que se mueve al ritmo del dinero y convierte al juez en delincuente. El vergonzoso y absurdo equiparamiento del matrimonio entre un hombre y una mujer con las otras uniones de personas del mismo sexo o de género concurrente.

No pretendo hacer un perfil exhaustivo de la globalización, sino esbozar unas pinceladas que hagan comprender mejor por qué la Virgen puede estar en el corazón de este mundo globalizado, que exitoso en tantas cosas, está herido de soledad y de desconcierto.

Humanizando la Globalización

Ya dijimos que la globalización es rica en inteligencia y paupérrima de corazón.

Le falta oxígeno a su corazón, necesita un flujo sanguíneo que la anime, que la humanice, que la haga tan generosa en el compartir como es perspicaz en el razonar y voraz en el ganar. La Virgen puede ser, empleando una atrevida metáfora, el «marcapasos» de la globalización, la que le haga superar su arritmia egoísta, y trocar su raquítico corazón en un corazón solidario con rostro fraterno.

En efecto, María es paradigma de algunos aspectos positivos de la globalización y respuesta compasiva a las deficiencias.

Con el «¿cómo será esto si no conozco varón alguno?», María es la joven discerniente, que escucha y se interroga; que agudiza la inteligencia y fuerza la razón. Así María se hermana con el hoy intelectual, con el gran principio de toda búsqueda científica: qué es esto, qué significa, a qué me lleva.

Pero la Virgen es la señora del pluralismo, de la apertura intercultural; crece asumiendo diversidades. Es la niña nazarena, es la madre de Belén y la exiliada en Egipto. Es la repatriada que aprendió otro idioma y convivió con religiones y culturas tan diferentes de la judía.

En Belén, no mezquina el hijo a nadie. Se lo ofrece a reyes y sabios que traen regalos. También se lo entrega a pastores que huelen a estiércol. Ni siquiera se lo niega a los betlemitas, que días antes la ignoraron, cerrándoles las puertas.

Constatamos que nuestra sociedad se esfuerza por crecer en solidaridad. Tantas ONG y colectivos religiosos que intentan mitigar las necesidades de los hermanos y acotar diferencias de clases y limar resabios ancestrales.

La actitud interpeladora de María: «Hijo, no tienen vino». El vino llegó. Aquí y ahora sigue pidiendo el vino que sus hijos necesitan: el vino del trabajo, de la unión familiar, de la salud…. Cuantos «vinos». Bella figura la de María solidaria y mediadora, tan de hoy, tan de siempre. Si en Caná fue generosa, en el Calvario fue heroica: «junto a la cruz estaba su madre».

Aquí su mediación, no fueron las palabras, fueron los silencios, el dolor y el perdón. Nos dejó el ejemplo maravilloso de que el "**ser**" y el "**estar junto a**", superan tantas veces el "hacer por".

Pero la globalización tiene sus falencias y sus víctimas. Para estas víctimas, la Virgen es la madre comprensible no sólo desde la compasión maternal, sino desde su experiencia existencial. Ya hemos señalado las debilidades que laceran la globalización. María las padeció y por eso puede comprender a quién duerme en un banco de la plaza arropado con diarios porque es un desalojado. Ella, el Niño y José masticaron el frío de la huida y fueron emigrantes y extranjeros, que cruzaron fronteras. Por eso, la Virgen comprende y acompaña con su mirada maternal las masas de hombres y mujeres que la guerra, el hambre y las persecuciones empujan como olas humanas hacia la seguridad y la abundancia de los países ricos.

En Belén es madre de los pobres que aspiran, al menos, a tener la dignidad que da la propia iniciativa. Nadie les abre una puerta, pero ni desesperan, ni van a mendigar al intendente de la ciudad que les dé un lugar. Adecentan un establo, buscan la leña y le dan cara a la vida poniendo manos y coraje. Sobran las lágrimas y los lamentos cuando la respuesta es arremangarse. Así lo hicieron.

¿Quién consuela al condenado injustamente?. La injusticia salpica la vida de tantos humanos: la desigualdad de oportunidades; el origen racial y social; los apremios económicos y, hasta un defecto corporal es causa de discriminación.

María saboreó la injusticia y se codeó con la arbitrariedad de los poderosos: Herodes, el perseguidor; Pilato, el cobarde, que sentencia muerte para aplacar odios y resguardar poderes.

No quiero extenderme más, pero sí recordar que la Virgen se hermana con muchos adolescente y ancianos. Unos viviendo su edad adulta en soledad y tal vez con carencia de afecto y de medios económicos. María fue viuda, vivió sola y pobre. Y nuestras adolescentes, a veces madres precoces, que amasan sus miedos con las lágrimas de su inseguridad y el reproche de los adultos.

María comprende a estas jóvenes, porque ella también sorprendió a su prometido con una maternidad cuyo origen ella ocultó. (Mt. 1,20-22)

La Virgen María exalta el valor de la ley, la norma, el límite. Ella la obedece sin sentirse oprimida por ella. Su testimonio es elocuente en un mundo de relativismos y de minimizaciones de valores y tradiciones. Y María guarda estas cosas en su corazón. Con este mirarse al interior nos da una gran lección: quien se atreve a mirar su interior y a vivir desde él, caminará en la esperanza y tendrá luz hasta en la peor noche de su vida.

La presencia de María y su maternal mediación humanizan el diario convivir y dan sentido al mismo dolor. Junto a ella dan ganas de sonreír y de gritar al mundo: **¡vale la pena vivir!**.

¡Cuantas veces hemos sido invitados a asirnos de la mano de esta madre! No la soltemos, es el mejor camino para llegar a Jesús y para abrir los brazos a nuestros hermanos. Con ella, hasta nosotros podemos humanizar la globalización.

La mujer vestida de sol

Continuación

Toda nuestra santidad depende del amor maternal de María. Las personas que ella desea que compartan la alegría de su pobreza y de su sencillez, las que ella quiere que estén ocultas como ella está escondida, son las que comparten su intimidad con Dios.

Es, por tanto, una gracia inmensa y un gran privilegio el que una persona que vive en el mundo en el que tiene que vivir, de pronto pierda su interés por las cosas que absorben a ese mundo y descubra en su propia lama un hambre de pobreza y soledad. Porque el más precioso de todos los dones de la naturaleza y de la gracia es el deseo de estar escondido, desaparecer de la vista de los hombres, ser tenido en nada por el mundo, despojarse de la propia consideración autoconsciente y disiparse en la nada, en la inmensa pobreza que es la adoración de Dios.

Este absoluto vacío, esta pobreza y esta oscuridad contienen dentro de sí el secreto de toda alegría, porque están llenos de Dios. La verdadera devoción a la madre de Dios consiste en buscar este vacío. Encontrarlo es encontrarla. Y permanece escondido en sus profundidades es estar lleno de Dios como ella lo está y compartir su misión de llevarlo a los hombres.

Todas las generaciones, pues, tiene que llamarla bienaventurada, porque todas reciben a través de la obediencia de María toda la vida y la alegría sobrenaturales que Dios les concede. Y es necesario que el mundo le exprese su reconocimiento, que los poetas alaben las grandes obras que Dios ha hecho en ella y que se construyan catedrales en su nombre. Porque nuestra fe en Dios permanecerá incompleta si no reconocemos a Nuestra Señora como la madre de Dios, como la Reina de todos los santos y los ángeles y como la esperanza del mundo. ¿Cómo podríamos pedir a Dios todas las cosas que él desea que esperemos si no sabemos, contemplando la santidad de la Virgen Inmaculada, qué grandes cosas puede realizar en el alma de las personas?

Y así, cuanto más escondidos estemos en las profundidades donde se descubre el secreto de la Virgen, tanto mayor será nuestro deseo de alabar su nombre en el mundo y de glorificar en ella al Dios que la convirtió en Su resplandeciente tabernáculo. Ahora bien, no confiemos totalmente en nuestro talento para encontrar las palabras con que ensalzarla: pues, aunque pudiéramos cantar en su honor como lo hicieron Dante o San Bernardo, bien poco podríamos decir sobre ella en comparación con la Iglesia, que es la única que sabe enaltecerla como conviene y se atreve a aplicarle las palabras inspiradas que Dios dedica a Su sabiduría. De esta manera la encontramos viva en el seno de la Escritura y, si no sabemos descubrirla también oculta en el Antiguo Testamento, en todos los lugares y en todas las promesas que conciernen a su Hijo, no comprenderemos plenamente la vida que late en las Escrituras.

Es ella la que, en los últimos días, está destinada, por la misericordia delegación de Dios, a manifestar el poder que Él le ha concedido, debido a su pobreza, y a salvar a los últimos supervivientes en las ruinas del mundo calcinado. Pero si la última era del mundo, por la perversidad de los hombres, va a ser probablemente la más terrible, también será, por la clemencia de la Bienaventurada Virgen María, la más victoriosa y la más gozosa para los pobres que hayan recibido la misericordia de Dios.

Buscando el rostro... XVII - Resonancias -V-

Elevaciones...

Llegar a ti resulta inaccesible,
altísimo Señor de lo creado,
tan grande, tan lejano, inasequible
como tomar el aire con la mano.
Hablarte a ti parece más difícil
pues eres el Señor de los silencios,
mis ecos y mis palabras hacen crisis
en ese precipicio tan inmenso.
No sólo quiero oírte y buscarte,
también en mis deseos está el verte
y en esas dos miradas el amarte
con un amor que muera por tenerte.
(P. Jorge Amado)

"Llegar a ti resulta inaccesible..." suspira Amado, pero desde el fondo de su fe sabe, espera intuye que ese Dios implorado, suspirado, buscado consciente o inconscientemente, para apagar la sed de infinito insta en el corazón humano, ese Dios digo, es tan cercano como el espacio que nos rodea, palpita en cada encuentro afectivo y es más íntimo que la propia mismidad.

"Hablarte a ti parece más difícil / pues eres el Señor de los silencios..." Sin embargo, y eso también lo sabe el poeta, el aparente silencio de Dios es más elocuente que un río de palabras. Desde que un Niño se tejió en las entrañas de una joven virgen, el silencio infinito se convirtió en vagido y balbuceo de neonato hasta que en la madurez de los tiempos se hizo voz adulta y Palabra definitiva.

"Habla, Señor, que tu siervo escucha" imploraba el salmista, como eco ancestral de las voces que desde el fondo de los tiempos elevaban súplicas al "más allá"... ***"Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre los hombres..."*** (Juan 1,1-2) fue la respuesta del Padre que desde el Silencio fontal habló en su Hijo des-velando el misterio escondido para velarse de nuevo y volver a revelarse...

"No sólo quiero oírte y buscarte, / también en mis deseos está el verte..." Es la esperanza siempre latente del caminante, el hacia donde se orientan nuestros pasos... Paciencia amigo, modera tus ansias, recuerda lo que nos dicen otros caminantes, Juan y Pablo amigos de Jesús: ***"Por ahora lo vemos como en un espejo, pero después lo veremos cara a cara, tal cual es"...*** y también nosotros nos conoceremos plenamente.

"... y en esas dos miradas el amarte / con un amor que muera por tenerte"... Llegados hasta aquí, dejo la glosa a esta reflexión enviada hace tiempo por algún amigo o amiga y cuyo autor o autora desconozco, pero es muy oportuna y quiero compartirla. Además, creo que sintoniza con todo lo expresado en los últimos artículos:

En la mirada que viene hacia ti, el rostro de Dios se desvela y entonces nace esa relación de amistad en la que dos seres se miran a los ojos.

¿Te has fijado cómo los salmos prestan a menudo a Dios actitudes humanas? Se inclina hacia el hombre, ve, escruta, conoce, escucha, oye, está cerca acoge y tiene piedad. Sin embargo Dios no es un hombre y ninguna criatura puede dar idea de su gloria. Es sencillamente el Dios que conoces en el encuentro.

Sin embargo Dios tiene sus designios y sus intenciones, quiere entrar en comunión contigo. El fondo del ser de Dios, es el Amor, y el deseo del Amor, es compartir. Para traducir este amor, utiliza imágenes. Se compara a la mamá que acuna a su niño y lo aprieta contra su mejilla.

Toda la Biblia está iluminada por este amor de Dios-Madre: "El amor que Dios experimenta por nosotros se llama en hebreo "rabamin", plural del seno materno: un amor pues maternal, y multiplicado al infinito". (E. Charpentier). Se compara también al padre, al esposo, al amigo.

En una palabra, el corazón de Dios se desborda de ternura para contigo y los distintos amores que puedes conocer en la tierra (amor conyugal, maternal, paterno o amistad) no son más que un pálido reflejo de este amor total que habita en el corazón de Dios.

Porque tú lees este amor en Dios es por lo que le descubres un rostro de esposo, de madre o de amigo. Dios es quien vuelve su rostro hacia ti y quien, por eso mismo, te da tu propio rostro. Te mira a los ojos, se abre y se muestra a ti. Sabes muy bien que la mirada de un hombre es una puerta abierta sobre el fondo de su corazón. En la conmovedora mirada de tus amigos es donde te descubres comprendido y amado por ellos.

Del mismo modo Dios es el que ve, pero su mirada es amor y expresa la ternura infinita de su corazón. Te ve con todas tus posibilidades y te invita a que le des una respuesta. Ve el mal que hay en ti y lo mide, ve también tu pecado y lo juzga. Su juicio penetra el fondo de tu corazón y nada subsiste ante él. Pero sabes muy bien que su mirada está llena de misericordia y de perdón y que te salva. La mirada de Dios no desvela tu misterio sino que te guarda y te abriga. Ser visto por él no es ser juzgado o abandonado, sino, al contrario, ser protegido por el refugio más seguro. Su amor no deja de crearte suscitando en ti virtualidades de resurrección.

Orar, es penetrar bajo la mirada de Dios y desear ser visto por él hasta lo más hondo y más profundo de los secretos de tu ser. La verdadera oración empieza el día en que descubres esa mirada de amor, pero para ello tienes necesidad de que Dios ilumine los ojos de tu corazón. No puedes ver el rostro de Dios sino dejándote iluminar por la luz de sus ojos. Ver el rostro de Dios, es tomar conciencia de ser penetrado por su mirada, en la cual sólo puedes contemplar la luz. ***"En tu luz vemos la luz".*** (Sal 36,10). El brillo de su rostro iluminará y hará resplandecer para ti el universo.

En la oración, suplica a Dios que se te desvele: ***¡Señor, que brille tu rostro sobre nosotros, para que seamos salvos!"*** (Sal 80,4). Entonces vivirás esta extraña experiencia: desear ver a Dios, es ser visto por el que escruta lo profundo del hombre y los abismos. En este momento nacerá una relación de amistad en la que mirarás a Dios a los ojos: ***"Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yavé a Sión".*** (Is 52,8).

Desde el momento en que se establece esta relación, las palabras se hacen inútiles pues lo comprendes todo en la mirada de Dios. Te colocas deliberadamente ante él con tu pobreza, tu insuficiencia, tu pecado, pero también con tu deseo de comprender su intención y de acomodarte a su voluntad. Bajo su mirada existe siempre una posibilidad indestructible de renovación. Todo es posible por parte de Dios, pero todo peligra desde el momento en que tú no aceptas el que sea así.

"La contemplación cristiana es trinitaria, es el fuego de dos miradas que se devoran por amor". (M. D. Molinié). En el corazón de la Trinidad, las personas se miran, se acogen y se entregan en mutuo amor. Durante su paso por la tierra, ves a menudo a Jesús lanzar una mirada de admiración y de alabanza al Padre. En el bautismo, Cristo ha iluminado tus ojos haciéndote capaz de participar de su mirada de amor. Orar, es sencillamente penetrar en este intercambio de miradas que se dilata en comunión de amor.

Cordialmente.

P. Julio, omv

La cara luminosa y la cara oscura del silencio

Por **Michel Hubaut**, ofm

Desde los tiempos más antiguos, los pensadores y los moralistas han evocado con frecuencia los múltiples beneficios del silencio en la vida personal y colectiva del hombre. Plutarco escribía ya: **"Nunca me he arrepentido de haberme callado, pero con frecuencia de haber hablado demasiado"**. Y también la sabiduría popular reconoce que si "la palabra es de plata, el silencio es de oro".

Y así en todas las culturas podemos coleccionar máximas a propósito del silencio de la discreción que no pregona a voces las debilidades de sus hermanos, se abstiene de mancillar la reputación del prójimo. El silencio de la paciencia que sabe justamente que hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar. El silencio de la prudencia que pesa sus palabras y no juzga con precipitación. El silencio de la compasión que testimonia, más con hechos que con palabras, un sincero afecto hacia quien está herido en su corazón o en su carne. El silencio de la humildad que reconoce los límites de la razón y de la inteligencia humanas y que acepta abrirse a otra luz.

En la tradición cristiana, los padres del desierto y los grandes maestros de espiritualidad han dedicado capítulos enteros al silencio considerado frecuentemente como el fermento de las virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad, de la vida en el Espíritu, de la santidad. Refiriéndose a su propia experiencia, hacen de él un maestro incomparable que desarrolla la atención a Dios y a los demás y predispone así a la adoración y al servicio de los hombres.

Pero si tenemos que estimar en mucho el silencio, ese compañero de humanidad, hay que desconfiar también de sus caricaturas. Porque el silencio del hombre, como todo lo humano, es ambiguo. No todo silencio es automáticamente virtuoso, ni sano, ni señal de sabiduría o de interioridad. Encontramos silencios entre los santos y entre los criminales.

Limitémonos a evocar algunos ejemplos de la galería de caricaturas del silencio o de los malos silencios. El de la indiferencia para quien los demás son únicamente el decorado de una vida egoísta. El silencio del desdén que desdeña desde las alturas de su superioridad. El silencio del estoico que "se domina", ilustrado por el célebre verso de Alfredo de Vigny: "Sólo el silencio es grande, todo lo demás es debilidad (...) Gemir, llorar, rogar, es igualmente cobarde".

Silencio altivo de una agudeza autosuficiente que sólo responde, como lo dice el mismo autor, "¡por un silencio frío al Silencio eterno de la Divinidad!". El silencio del orgullo que se niega a admirar y saludar lo que los demás hacen o dicen bien. El silencio de la pereza que no se molesta en gastar sus fuerzas para crear lazos. El silencio del necio que no tiene nada que decir y que quisiera hacer creer con su mutismo en la profundidad de sus pensamientos. Pero como dice el refrán: "el silencio de los necios es como un armario cerrado con llave".

El silencio del rencor que rumia sus heridas y no quiere reanudar un diálogo interrumpido. El silencio de la debilidad que tiene miedo de involucrarse. El silencio de la cobardía que se preocupa por no comprometerse. El silencio de la complicidad que asiente en secreto. El silencio de la traición que se zafa del testimonio esperado.

A imagen de los hombres, hay por lo tanto, buenos y malos silencios que son reflejo de nuestro doble rostro, oscuro y luminoso. En el silencio podemos purificarnos, unificarnos pero también destruirnos.

Nuestro silencio puede, pues, manifestar respeto o desprecio, amor u odio, gozo o sufrimiento, reflexión o necedad, esquizofrenia o apertura... ¿Cómo discernir, por ejemplo, entre el mutismo del taciturno, del ceñudo, del rencoroso, del misántropo, del hombre replegado sobre sí mismo y el silencio del sabio? El primer discernimiento de la calidad de nuestro silencio es el de la calidad de nuestro amor, de nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Extraído de *"Los caminos del silencio"*

Visite también nuestra página web:

www. derecho-viejo.com.ar

Nuestro amigo Eduardo Righetti

En una emotiva ceremonia, Editorial Claretiana despidió a su gran colaborador, gerente y amigo Eduardo Righetti, quien después de 53 años de servicio y entrega decidió retirarse del mundo del libro católico con una trayectoria intachable y una entrega apasionada por la Misión Claretiana.

La primera parte de la despedida y homenaje consistió en una celebración eucarística que se realizó en la iglesia del Inmaculado Corazón de María, el pasado viernes 12 de junio, en un ambiente íntimo y festivo, aunque conmovedor, en la que participaron activamente el personal, directivos, familiares y amigos de la Editorial Claretiana , y a la que asistieron amigos y representantes de otras editoriales, como también de la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA).

Las palabras del director de la Editorial , padre Gustavo Larrazábal CMF, que presidió la Eucaristía, se basaron en el recuerdo y profundo agradecimiento hacia quien, con abnegado sacrificio, recorrió diferentes etapas de la vida de la Editorial y fue su mejor representante y cara visible durante todos los 53 años desde su Fundación, el 16 de julio de 1956, hasta el presente.

Hubo además demostraciones de afecto y reconocimiento en los empleados que entregaron obsequios en el momento de la acción de gracias, signo de quien, no sólo era el gerente, sino el compañero paciente y dispuesto siempre a escuchar y aconsejar como un padre o un amigo, según se dijo en la ocasión.

Una vez finalizada la misa, se compartió con todos los presentes un brindis durante el cual se vivieron momentos de emoción y sorpresas.

Eduardo Righetti ingresó a la incipiente Editorial Claretiana el 1 de septiembre de 1956 de la mano de su fundador el sacerdote claretiano padre Alfonso Milagro, autor de varios libros de espiritualidad, entre ellos el clásico "Cinco minutos con Dios" con 1.800.000 ejemplares editados. Con tan sólo 17 años Eduardo comenzó a transitar por un camino desconocido, pero con la confianza de quien espera sin preguntar y confía sin dudar. Tanto esfuerzo y entrega quedarán impresos para siempre en la historia de una Editorial soñada por el padre Alfonso Milagro con el espíritu de San Antonio María Claret, fundador de los Misioneros Claretianos: "evangelizar empleando todos los medios posibles". Camino que hoy sigue recorriendo con el mismo ardor y la misma fe.

Fuente: AICA

Ejemplos de otra Argentina posible

Tres ejemplos de altos funcionarios en la historia argentina que demuestran un estilo de vida diferente al que pretenden acostumbrarnos.

1. El Presidente Roca manda a su Ministro de Guerra, General Pablo Richieri a Alemania a comprar 40.000 fusiles Máuser para equipar al Ejército.

En la entrevista final con los alemanes, terminada ya la operación de compra, un representante de la empresa vendedora le da un sobre con la «Comisión de Costumbre» por la compra realizada.

Richieri abrió el sobre y encontró un cheque por un considerable monto. Sin decir una palabra endosó el cheque y se lo devolvió al funcionario que se lo había dado, diciéndole: "Muchas gracias por la atención, mande a la Argentina el importe de este cheque en armas, o sea, tres mil fusiles más".

2. La Armada envía a Inglaterra al Almirante Betbeder, para inspeccionar la parte final de la construcción de los Acorazados Moreno y Rivadavia.

Viajó a los astilleros de Southampton y durante cuatro meses inspeccionó los barcos hasta en sus más mínimos detalles.

Al concluir satisfactoriamente la construcción de los buques, un distinguido funcionario vestido de levita le pide audiencia en nombre de los astilleros que habían construido los barcos.

"Señor Almirante, permítame que le entregue este sobre en reconocimiento a su trabajo y a la seriedad con que ha cumplido su misión".

El Almirante abrió el sobre, retiró el cheque, y llamando a su secretario, en presencia del funcionario que había venido a entregárselo, le dictó la siguiente nota:

"El Gobierno de la República Argentina cumple en agradecer a los señores directores del astillero, la rebaja por la cantidad de 300.000 libras esterlinas, que han tenido a bien hacerle al país, sobre el precio de los dos acorazados construidos.

Atentamente,

Almirante Betbeder"

3. Llega a la Argentina el Presidente de Brasil.

Nuestro Presidente, el Dr. Victorino de la Plaza, le ofrece una recepción en su casa particular, porque la Casa de Gobierno estaba en reparaciones.

Al día siguiente del banquete, el Presidente llama a su ama de llaves y le hace el cheque correspondiente del gasto de su propia cuenta personal para el pago de los proveedores. El ama de llaves revisa el monto del cheque y va a verlo de nuevo para decirle que como era una comida oficial, ella ordenó traer los vinos desde la bodega de la Casa de Gobierno, así que no había que pagarlos.

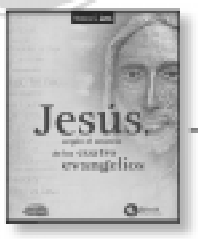
El Presidente Victorino de la Plaza le contestó:

"Señora, vaya al almacén, compre los vinos que se consumieron y devuélvalos a la Casa Rosada. En mi casa particular, el Gobierno no paga los vinos que consumo con mis amigos...".

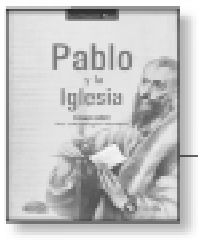
En aquel momento la Argentina ocupaba el sexto lugar en la escala mundial ...

Autor:
Manuel Gerardo Monasterio

Leer, encontrarse y encontrarnos

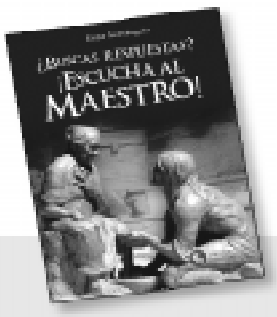


Jesús, según el anuncio de los cuatro evangelios
Horacio E. Lona
15 x 21 cm. - 336 págs.
Un libro dedicado a un público de creyentes interesados en profundizar en el fundamento de su fe, entre los que contamos también a estudiantes de teología, catequistas y agentes pastorales.



Pablo y la Iglesia
Ensayo sobre "las eclesiologías" Paulinas
Luis Heriberto Rivas
15 x 21 cm. - 256 págs.
Este biblista tan reconocido nos ofrece, en este año paulino, los rasgos concretos de los orígenes de la Iglesia, tal como está reflejada en los escritos paulinos.

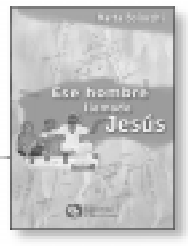
Cartas a hombres y mujeres de Iglesia
P Juan Carlos Roldán
11 x 17 cm. - 112 págs.
Mensajes de un sacerdote para los hombres y mujeres de Iglesia que desean vivir su fe cristiana.



¿Buscas respuestas? ¡Escucha al Maestro!
Enzo Santángelo
14 x 20 cm. - 224 págs.
Este libro es un vivo diálogo entre el Maestro y personas que, como nosotros, buscan una respuesta a sus inquietudes.

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?
Estudios de antropología bíblica
Horacio E. Lona
15 x 21 cm. - 288 págs.
La visión judeo-cristiana del hombre, en su evolución y originalidad.

Ese hombre llamado Jesús
Marta Boiocchi
11 x 17 cm. - 128 págs.
Este libro quiere presentarte a Jesús de Nazaret, de tal manera que enriquezcas lo que ya conoces de Él y, al mismo tiempo, te ayude a seguirlo con mayor fidelidad.



Cartas a los Novios
P. Juan Carlos Roldán
11 x 17 cm. - 112 págs.
Mensajes de un sacerdote para las parejas que desean vivir su fe cristiana y para los que se preparan para el matrimonio.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: San Martín 379
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938
ventas@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar
Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización

"Mi entrañable señor Cervantes"

En 1968, **Jorge Luis Borges** pronunció, en inglés, esta conferencia sobre el Quijote en la Universidad de Texas, Austin. El texto fue recobrado recientemente por Julio Ortega y Richard Gordon e incluido en un número monográfico de la revista estadounidense Inti. Esta traducción, la primera que se hace al castellano, fue publicada por la revista española Letra Internacional.

Puede parecer una tarea estéril e ingrata discutir una vez más el tema de Don Quijote, ya que se han escrito sobre él tantos libros, bibliotecas enteras, bibliotecas aún más abundantes que la que fue incendiada por el piadoso celo del sacristán y el barbero. Sin embargo, siempre hay placer, siempre hay una suerte de felicidad cuando se habla de un amigo. Y creo que **todos podemos considerar a Don Quijote como un amigo**. Esto no ocurre con todos los personajes de ficción. Supongo que Agamenón y Beowulf resultan más bien distantes (...).

Pero ahora hablaremos de nuestro amigo Don Quijote. Primero digamos que el libro ha tenido un extraño destino. Pues de algún modo, apenas si podemos entender por qué los gramáticos y académicos le han tomado tanto aprecio a Don Quijote. Y en el siglo XIX fue alabado y elogiado, diría yo, por las razones equivocadas. Por ejemplo, si consideramos un libro como el ejercicio de Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, descubrimos que Cervantes fue admirado por la gran cantidad de proverbios que conocía. Y el hecho es que, como todos sabemos, **Cervantes se burló de los proverbios haciendo que su rechoncho Sancho los repitiera profusamente**. Entonces, la gente consideraba a Cervantes un escritor ornamental. Y debo decir que a Cervantes no le interesaba para nada la escritura ornamental; la escritura refinada no le agradaba demasiado, y leí en alguna parte que la famosa dedicatoria de su libro al Conde de Lemos fue escrita por un amigo de Cervantes o copiada de algún libro, ya que él mismo no estaba especialmente interesado en escribir esa clase de cosas. Cervantes fue admirado por su «buen estilo», y por supuesto las palabras «buen estilo» significan muchas cosas. Si pensamos que Cervantes nos transmitió el personaje y el destino del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, tenemos que admitir su buen estilo o, más bien, algo más que un buen estilo, porque cuando hablamos de buen estilo pensamos en algo meramente verbal.

Me pregunto cómo hizo Cervantes para lograr ese milagro, pero de algún modo lo logró. Y recuerdo ahora una de las cosas más notables que he leído, algo que me produjo tristeza. Stevenson dijo: «¿Qué es el personaje de un libro?». Y respondió: «Después de todo, un personaje es tan sólo una ristra de palabras».

Es cierto, y sin embargo, lo consideramos una blasfemia. Porque cuando pensamos, digamos, en Don Quijote o en Huckleberry Finn o en Peer Gynt o en Lord Jim, sin duda no pensamos en ristras de palabras. También podríamos decir que nuestros amigos están hechos de ristras de palabras y, por supuesto, de percepciones visuales. **Cuando en la ficción nos encontramos con un verdadero personaje, sabemos que ese personaje existe más allá del mundo que lo creó**. Sabemos que hay cientos de cosas que no conocemos, y que sin embargo existen. De hecho, hay personajes de ficción que cobran vida en una sola frase. Y tal vez no sepamos demasiadas cosas sobre ellos, pero, especialmente, lo sabemos todo. Por ejemplo, ese personaje creado por el gran contemporáneo de Cervantes. Shakespeare: Yorick; el pobre Yorick, es creado, diría, en unas pocas líneas. Cobra vida. No volvemos a saber nada de él, y sin embargo sentimos que lo conocemos. Y tal vez, después de leer Ulises, conocemos cientos de cosas, cientos de hechos, cientos de circunstancias acerca de Stephen Dedalus y de Leopold Bloom. Pero no los conocemos como a Don Quijote, de quien sabemos mucho menos.

Ahora voy al libro mismo. Podemos decir que es un *conflicto entre los sueños y la realidad.* Esta afirmación es, por supuesto, errónea, ya que no hay causa para que consideremos que un sueño es menos real que el contenido del diario de hoy o que las cosas registradas en el diario de hoy. No obstante, como debemos hablar de **sueños** y **realidad**, porque también podríamos, pensando en Goethe, hablar de *Wahrheit und Dichtung*, de **verdad y poesía**. Pero cuando Cervantes pensó escribir este libro, supongo que consideró la idea del conflicto entre los sueños y la realidad, entre las proezas consignadas en los romances que Don Quijote leyó y que fueron tomadas del Matière de Bretagne, del Matière France y demás y la monótona realidad de la vida española a principios del siglo XVII. Y encontramos este conflicto en el título mismo del libro (...)

Pero, por supuesto, durante todo el libro, especialmente en la primera parte, el conflicto es muy brutal y obvio. Vemos a un caballero que vaga en sus empresas filantrópicas a través de los polvorientos caminos de España, siempre apelado y en apuros. Además de eso, encontramos muchos indicios de la misma idea. Porque por supuesto, Cervantes era un hombre demasiado sabio como para no saber que, aun cuando opusiera los sueños y la realidad, la realidad no era, digamos, la verdadera realidad, o la monótona realidad común. **Era una realidad creada por él; es decir, la gente que representa la realidad en Don Quijote forma parte del sueño de Cervantes tanto como Don Quijote y sus infladas ideas de la caballerosidad, de defender a los inocentes y demás**. Y a lo largo de todo el libro hay una suerte de mezcla de los sueños y la realidad.

Por ejemplo, se puede señalar un hecho, y me atrevo a decir que ha sido señalado con mucha frecuencia, ya que se han escrito tantas cosas sobre Don Quijote. Es el hecho de que, tal como la gente habla todo el tiempo del teatro en Hamlet, la gente habla todo el tiempo de libros en Don Quijote. Cuando el párroco y el barbero revisan la biblioteca de Don Quijote, descubrimos, para nuestro asombro, que uno de los libros ha sido escrito por Cervantes, y sentimos que en cualquier momento el barbero y el párroco pueden encontrarse con un volumen del mismo libro que estamos leyendo. En realidad eso es lo que pasa, tal vez lo recuerden, en ese otro espléndido sueño de la humanidad, el libro de *Las mil y una noches*. Pues en medio de la noche Scherezade empieza a contar distraídamente una historia y esa historia es la historia de Scherezade. Y podríamos seguir hasta el infinito. Por supuesto, esto se debe a, bueno, a un simple error del copista que vacila ante ese hecho, si Scherezade contando la historia de Scherezade es tan maravilloso como cualquier otro de los maravillosos cuentos de las Noches.

Además, también tenemos en Don Quijote el hecho de que muchas historias están entrelazadas. Al principio podemos pensar que se debe a que Cervantes puede haber pensado que sus lectores podrían cansarse de la compañía de Don Quijote y de Sancho y entonces trató de entretenerlos entrelazando otras historias. Pero yo creo que lo hizo por otra razón. Y esa otra razón sería que esas historias, la Novela del curioso impertinente, el cuento del cautivo y demás, son otras historias. Y por eso está esa relación de sueños y realidad, que es la esencia del libro. Por ejemplo, cuando el cautivo nos cuenta su cautiverio, habla de un compañero. Y ese compañero, se nos hace sentir, es finalmente nada menos que Miguel de Cervantes Saavedra, que escribió el libro. **Así hay un personaje que es un sueño de Cervantes y que, a su vez, sueña con Cervantes y lo convierte en un sueño**. Después, en la segunda parte del libro, descubrimos, para nuestro asombro, que los personajes han leído la primera parte y que también han leído la imitación del libro que ha escrito un rival. Y no escatiman juicios literarios y se ponen del lado de Cervantes. Así que es como si Cervantes estuviera todo el tiempo entrando y saliendo fugazmente de su propio libro y, por supuesto, debe haber disfrutado mucho de su juego.

(...) Entonces tenemos en Don Quijote un doble carácter. **Realidad** y **sueño**. Pero al mismo tiempo, Cervantes sabía que la realidad estaba hecha de la misma materia que los sueños. Es lo que debe haber sentido. Todos los hombres lo sienten en algún momento de su vida. Pero él se divirtió recordándonos que aquello que tomamos como pura realidad era también un sueño. Y así todo el libro es una suerte de sueño. Y al final sentimos que, después de todo también nosotros podemos ser un sueño.

(...)Y hay otro hecho que me gustaría recordarles. Cervantes, como él mismo dijo dos o tres veces, quería que el mundo olvidara los romances de caballería que él acostumbraba leer. Y sin embargo, si hoy se recuerdan nombres tales como Palmerín de Inglaterra, Tirant lo Blanc, Amadís de Gaula y otros, es porque Cervantes se burló de ellos. Y de algún modo esos nombres ahora son inmortales. **Entonces uno no debe quejarse si la gente se ríe de nosotros, porque por lo que sabemos, esa gente puede inmortalizarnos con su risa**.

Por supuesto, no creo que tengamos la suerte de que se ría de nosotros un hombre como Cervantes. Pero seamos optimistas y pensemos que podría ocurrir.

(...) **Creo que todos nosotros creemos en Alonso Quijano**. Y, por raro que parezca, creemos en él desde el primer momento en que nos es presentado. Es decir, desde la primera página del primer capítulo. Y sin embargo, cuando Cervantes lo presentó ante nosotros, supongo que sabía muy poco de él. Cervantes debe haber sabido tan poco como nosotros. Debe haber pensado en él como héroe, o como el eje de una novela de humor, pero no se ve ningún intento de entrar en lo que podríamos llamar su psicología. Por ejemplo, si otro escritor hubiera tomado el tema de Alonso Quijano, o de cómo Alonso Quijano se volvió loco por leer demasiado, hubiera entrado en detalles acerca de su locura. Nos hubiera mostrado el lento oscurecimiento de su razón. Nos hubiera mostrado cómo todo empezó con una alucinación, cómo al principio jugó con la idea de ser un caballero errante, cómo por fin se lo tomó en serio, y tal vez todo eso no le hubiera servido de nada a ese escritor. Pero Cervantes meramente nos dice que se volvió loco. Y nosotros le creemos.

Ahora bien, ¿qué significa creer en Don Quijote? Supongo que significa creer en la realidad de su personaje, de su mente. Porque una cosa es creer en un personaje, y otra muy diferente es creer en la realidad de las cosas que le ocurrieron (...).

En el caso de Don Quijote, estoy seguro de que creemos en su realidad. No estoy seguro -tal vez sea una blasfemia, pero después de todo, estamos hablando entre amigos, les estoy hablando a todos ustedes; es algo diferente, ¿no?, estoy hablando en confianza-, no estoy del todo seguro de que creo en Sancho como creo en Don Quijote. Pues a veces siento, que pienso en Sancho como un mero contraste de Don Quijote.

Continúa

Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma noble sentirá la ambición de auxiliarla para que logre esa plenitud. Esto es amor.

José Ortega y Gasset
Meditaciones del Quijote

Consejos de Don Quijote a Sancho Panza

Consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes de irse este a gobernar la Insula Barataria - Miguel de Cervantes Saavedra (Novelista, poeta y dramaturgo español, 1547-1616)

Dispuesto, pues, el corazón a creer lo que te he dicho, está, ¡oh, hijo!, atento a este tu Catón, que quiere aconsejarte, y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto de este mar proceloso donde vas a engolfarte; que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.

Primeramente, ¡oh, hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando **conocerte a ti mismo**, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia o imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

Don Quijote, por Pablo Picasso (1955)

Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no lo deseches ni le afrentes, antes lo has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie le desprecie de lo que él hizo, y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada.

Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo tuyo, aparta las mientes de su injuria, y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más de las veces serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito y aún de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y, en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrate piadoso y clemente; porque aunque los tributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible; casarás tus hijos como quisieres; títulos tendrán ellos y tus nietos; vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y, en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma.

"Mi entrañable señor Cervantes"

Continúa

Y después están los otros personajes. Me parece que creo en Sansón Carrasco, creo en el cura, en el barbero, tal vez en el duque, pero después de todo no tengo que pensar mucho en ellos, y cuando leo Don Quijote tengo una sensación extraña. Me pregunto si compartirán esta sensación conmigo. Cuando leo Don Quijote, siento que esas aventuras no están allí por sí mismas. Coleridge comentó que cuando leemos Don Quijote nunca nos preguntamos «¿y ahora qué sigue?», sino que nos preguntamos qué ocurrió antes, y que estamos más dispuestos a releer un capítulo que a continuar con uno nuevo.

¿Cuál es la causa? La causa, supongo, es que sentimos, al menos yo siento, que las aventuras de Don Quijote son meros adjetivos de Don Quijote. **Es una argucia del autor para que conozcamos profundamente al personaje**. Es por eso que libros como La ruta de Don Quijote, de Azorín, o la Vida de Don Quijote y Sancho de Unamuno, nos parecen de algún modo innecesarios. Porque toman las aventuras o la geografía de las historias demasiado en serio. Mientras que nosotros realmente creemos en Don Quijote y sabemos que el autor inventó las aventuras para que nosotros pudiéramos conocerlo mejor.

Y no sé si esto no es cierto con respecto a toda la literatura. No sé si podemos encontrar un solo libro, un buen libro, del que aceptemos el argumento aunque no aceptemos a los personajes. Creo que eso no ocurre nunca, creo que para aceptar un libro tenemos que aceptar a su personaje central. Y podemos pensar que estamos interesados en las aventuras, pero en realidad estamos más interesados en el héroe. (...)

Y lo mismo ocurre con Don Quijote. Por ejemplo, cuando cuenta las extrañas cosas que vio en la cueva de Montesinos. Y sin embargo, yo siento que él es un personaje muy real. Las historias no tienen nada especial, no se ve ninguna ansiedad especial en la urdimbre que las une, pero son, en cierto sentido, como **espejos**, como espejos en los que podemos ver a Don Quijote. Y sin embargo, al final, cuando él vuelve, cuando vuelve a su pueblo natal para morir, sentimos lástima de él porque tenemos que creer en esa aventura. Él siempre había sido un hombre valiente. Fue un hombre valiente cuando le dijo estas palabras al caballero enmascarado que lo derribó: «Dulcinea del Toboso es la dama más bella del mundo, y yo el más miserable de los caballeros». Y sin embargo, al final, **descubrió que toda su vida había sido una ilusión**, una necedad, y murió de la manera más triste del mundo, sabiendo que había estado equivocado.

Ahora llegamos a lo que tal vez sea la escena más grande de ese gran libro: **la verdadera muerte de Alonso Quijano**. Tal vez sea una lástima que sepamos tan poco de Alonso Quijano. Sólo nos es mostrado en una o dos páginas antes de que se vuelva loco. Y sin embargo, tal vez no sea una lástima, porque sentimos que sus amigos lo abandonaron. Y entonces también podemos amarlo. Y al final, cuando Alonso Quijano descubre que nunca ha sido Don Quijote, que Don Quijote es una mera ilusión, y que está por morirse, la tristeza nos arrasa, y también a Cervantes.

Cualquier otro escritor hubiera cedido a la tentación de escribir un «pasaje florido». Después de todo, debemos pensar que Don Quijote había acompañado a Cervantes muchos años. **Y, cuando le llega el momento de morir, Cervantes debe haber sentido que se estaba despidiendo de un viejo y querido amigo**. Y, si hubiera sido peor escritor, o tal vez si hubiera sentido menos pena por lo que estaba pasando, se hubiera lanzado a una «escritura florida».

Ahora estoy al borde de la blasfemia, pero creo que cuando Hamlet está por morir, creo que tendría que haber dicho algo mejor que «el resto es silencio». Porque eso me impresiona como escritura florida y bastante falsa. Amo a Shakespeare, lo amo tanto que puedo decir estas cosas de él y esperar que me perdone. Pero bien, también diré: Hamlet, «el resto es silencio»... no hay otro que pueda decir eso antes de morir. Después de todo, era un dandy y le encantaba lucirse.

Pero en el caso de Don Quijote, Cervantes se sintió tan sobrecogido por lo que estaba ocurriendo que escribió: «El cual entre suspiros y lágrimas de quienes lo rodeaban», y no recuerdo exactamente las palabras, pero el sentido es «dio el espíritu, quiero decir que se murió». Ahora bien, supongo que cuando Cervantes releyó esa oración debe haber sentido que no estaba a la altura de lo que se esperaba de él. Y sin embargo, **también debe haber sentido que se había producido un gran milagro**. De algún modo sentimos que Cervantes lo lamenta mucho, que Cervantes está tan triste como nosotros. Y por eso se le puede perdonar una oración imperfecta, una oración tentativa, una oración que en realidad no es imperfecta ni tentativa sino un resquicio a través del cual podemos ver lo que él sentía.

(...) Creo que los hombres seguirán pensando en Don Quijote porque después de todo hay una cosa que no queremos olvidar: una cosa que nos da vida de tanto en tanto, y que tal vez nos la quita, y esa cosa es **la felicidad**. Y, a pesar de los muchos infortunios de Don Quijote, el libro nos da como sentimiento final la felicidad. Y sé que seguirá dándoles felicidad a los hombres. Y para repetir una frase trillada y famosa, pero por supuesto todas las expresiones famosas se vuelven trilladas: «**Algo bello es una dicha eterna**». Y de algún modo Don Quijote -más allá del hecho de que nos hemos puesto un poco mórbidos, de que todos hemos sido sentimentales con respecto a él- es esencialmente una causa de dicha. Siempre pienso que una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida es haber conocido a Don Quijote.

Pandemia de lucro

¿Qué intereses económicos se mueven detrás de la gripe porcina?

En el mundo, cada año mueren dos millones de personas víctimas de la malaria, que se podría prevenir con un mosquitero.

Y los noticieros no dicen nada de esto.

En el mundo, cada año mueren dos millones de niños y niñas de diarrea, que se podría curar con un suero oral de 25 centavos.

Y los noticieros no dicen nada de esto.

Sarampión, neumonía, enfermedades curables con vacunas baratas, provocan la muerte de diez millones de personas en el mundo cada año.

Y los noticieros no informan nada... Pero hace unos años, cuando apareció la famosa gripe aviar... los informativos mundiales se inundaron de noticias.... chorros de tinta, señales de alarma... ¡Una epidemia, la más peligrosa de todas...! ¡Una pandemia!

Sólo se hablaba de la terrorífica enfermedad de los pollos.

Y sin embargo, la gripe aviar sólo provocó la muerte de 250 personas en todo el mundo. 250 muertos durante 10 años, lo que da un promedio de 25 víctimas por año.

La gripe común mata medio millón de personas cada año en el mundo.

Medio millón contra 25.

Un momento, un momento. Entonces, ¿por qué se armó tanto escándalos con la gripe de los pollos? Porque detrás de esos pollos había un "gallo" de espuela grande.

La farmacéutica internacional Roche con su famoso Tamiflú vendió millones de dosis a los países asiáticos.

Aunque el Tamiflú es de dudosa eficacia, el gobierno británico compró 14 millones de dosis para prevenir a su población.

Con la gripe de los pollos, Roche y Relenza, las dos grandes empresas farmacéuticas que venden los antivirales, obtuvieron miles de millones de dólares de ganancias.

–Antes con los pollos y ahora con los cerdos.

–Sí, ahora comenzó la psicosis de la gripe porcina. Y todos los noticieros del mundo sólo hablan de eso...

–Ya no se dice nada de la crisis económica ni de los torturados en Guantánamo...

–Sólo la gripe porcina, la gripe de los cerdos...

–Y yo me pregunto: si detrás de los pollos había un "gallo"... ¿detrás de los cerditos... no habrá un "gran cerdo"?

Miremos lo que dice un ejecutivo de los laboratorios Roche... "A nosotros nos preocupa mucho esta epidemia, tanto dolor... por eso, ponemos a la venta el milagroso Tamiflú".

–¿Y a cuánto venden el "milagrosos" Tamiflú?

–Bueno, veamos... 50 dólares la cajita.

–¿50 dólares esa cajita de pastillas?

–Comprenda, señora, que ... los milagros se pagan caros.

–Lo que comprendo es que esas empresas sacan buena tajada del dolor ajeno...

La empresa norteamericana Gilead Sciences tiene patentado el tamiflú. El principal accionista de esta empresa es nada menos que un siniestro personaje, Donald Rumsfeld, secretario de defensa de George Bush, artífice de la guerra contra Irak...

Los accionistas de las farmacéuticas Roche y Relenza están frotándose las manos, felices por sus ventas nuevamente millonarias con el dudoso Tamiflú.

La verdadera pandemia es el lucro, las enormes ganancias de estos mercenarios de la salud.

No negamos las necesarias medidas de precaución que están tomando los países. Pero si la gripe porcina es una pandemia tan terrible como anuncian los medios de comunicación, si a la Organización Mundial de la Salud le preocupa tanto esta enfermedad, ¿por qué no la declara como un problema de salud pública mundial y autoriza la fabricación de los medicamentos genéricos para combatirla?

Prescindir de las patentes de Roche y Relenza y distribuir medicamentos genéricos gratuitos a todos los países, especialmente los pobres. Esa sería la mejor solución.

Animadores Nº 318 Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca

La parte del León

La Vaca, la Cabra y la paciente Oveja se asociaron un día con el León para gozar alguna vez de una vida tranquila, pues las depredaciones del monstruo (como lo llamaban a sus espaldas) las mantenían en una atmósfera de angustia y zozobra de la que difícilmente podían escapar como no fuera por las buenas.

Con la conocida habilidad cinegética de los cuatro, cierta tarde cazaron un ágil Ciervo (cuya carne por supuesto repugnaba a la Vaca, a la Cabra y a la Oveja, acostumbradas como estaban a alimentarse con las hierbas del campo) y de acuerdo con el convenio dividieron el vasto cuerpo en partes iguales.

Aquí, profiriendo al unísono toda clase de quejas y aduciendo su indefensión y extrema debilidad, las tres se pusieron a vociferar acaloradamente, confabuladas de antemano para quedarse también con la parte del León, pues, como enseñaba la Hormiga, querían guardar algo para los días duros del invierno.

Pero esta vez el León ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el Ciervo le pertenecía a él solo, sino que se las comió allí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como Contrato Social, Constitución, Derechos Humanos y otras igualmente fuertes y decisivas.

Augusto Monterroso, extraído de *"La oveja negra"*

Transformación individual

Desde los tiempos más antiguos de los que tenemos noticias sobre la vida humana, conocemos las lacras y miserias en que siempre ha estado enlodada. Injusticias, crímenes, explotación, latrocinios, conspiraciones, bacanales, orgías sexuales y aberraciones de todo tipo. Pero nunca como en nuestro tiempo ha habido tantos mecanismos, terapias, cursos y especialidades médicas, psicológicas, esotéricas y pseudorreligiosas para remediar los males humanos.

Mientras la persona viva en un nivel psicofísico mecánico, todos estos métodos pueden, quizá, ser un parche momentáneamente útil pero nunca solución a los males que le aquejan.

Si el esfuerzo y gasto que invierten los gobiernos y organizaciones científicas, religiosas y sociales en remediar los males humanos se emplearan en curar y remediar sus causas, los frutos serían muy diversos.

El remedio no está en las leyes, ni en los centros de reeducación ni en los hospitales ni en las escuelas tal como funcionan en la actualidad.

El remedio reside en educar al hombre en un conocimiento vivencial de su naturaleza más íntima y real. Y esto no se hace, porque quienes tienen las posibilidades de autoridad y mando no saben de qué se trata.

Un hombre realizado o en vías y trabajo de realización no necesita leyes, psicoanalistas, sexólogos ni policía que lo vigile.

Mientras en nuestro mundo se vea como una rareza o locura de ilusos el trabajo interior del camino espiritual y, la mayor parte de la gente y también los poderes públicos y gobiernos de los países, rechacen las inquietudes interiores como un esoterismo iluso de extraterrestres, la sociedad andará a la derive con sus pañitos calientes, intentando aminorar las calamidades humanas sin posibilidad de resolverlas.

Todos sabemos que los males sociales no pueden solucionarse de la noche a la mañana. Sabemos que se requiere tiempo para cambiar el signo de nuestra sociedad.

Muchas personas, conscientes de su misión en el mundo están trabajando individualmente por su transformación personal y, gracias a la influencia callada e invisible pero eficaz de tales personas, hay luz y esperanza entre los hombres.

Estas personas no son influyentes política ni socialmente en sus países, pero hacen lo que es más efectivo en el plano espiritual, donde únicamente existe la eficacia auténtica tanto a nivel individual como social.

A nivel de las estructuras sociales se juega un doble juego. Por una parte se habla de valores humanos, desarrollo de los pueblos, derechos civiles, solidaridad, libertad... mientras por otra se exacerban los vicios, la sensualidad y sexualidad sin límite, la ambición, la corrupción, el boato y lujo desmedido, la avaricia de dinero y de poder político y social, el materialismo y la injusticia institucionalizada en muchos países.

En el tiempo de Sócrates ya se decía que los países debían ser gobernados por los sabios, entendiéndose por tales a los hombres honrados y con conocimiento profundo del ser humano... Pero ocurre que tales sabios no tienen ansias de poder, por lo que ya no acceden a él y si alguno llegase, pronto lo eliminarían los injustos y ambiciosos de poder.

Es evidente que la transformación del mundo llegará por el cambio de las conciencias personales o no vendrá jamás.

Quienes abrigan el buen deseo de mejorar el mundo deben tener la seguridad de que el único camino es su propia transformación.

Cuando sean muchos o quizá mayoría las personas realizadas, la estructura social podrá ser transformada pero no antes.

Tú eres tu mundo. Cada uno es su propio mundo. Cada uno está creando en cada momento su mundo.

Cuando los creadores del mundo sean personas sensatas, justas, más amantes de la verdad y el bien que del dinero, las posesiones, el lujo y el poder, entonces estará en formación un mundo nuevo.

Mientras tanto, proliferan y seguirán proliferando los mercachifles, mesías y salvadores palabreros y demagogos de todos los problemas humanos, cuyo discurso es palabrería y promesas incumplidas.

Cada ser humano que tenga un sincero deseo de que el mundo sea más digno, debe dirigir su mirada a su propio corazón y ver cuáles son los espacios oscuros que necesitan ser iluminados.

Siempre será poco lo que se insista en la necesidad de la transformación personal de cada uno de nosotros para una efectiva mejora del mundo y la sociedad en que vivimos.

Se pierden mucho tiempo y muchas energías programando planes y proyectos para hacer un mundo más justo y más vivible.

Los dirigentes políticos y sociales tranquilizan sus consciencias organizando convenciones, seminarios, cursos, actos públicos y multitudinarios y creando estructuras estatales en favor de los pobres, los niños y los marginados, contra el terrorismo, la delincuencia, la drogadicción, etcétera. Pero no se atiende a la verdadera causa de todos los males humanos como es la crasa ignorancia sobre sí mismos, sobre el verdadero y auténtico sentido de la persona humana, como base de una eficaz educación.

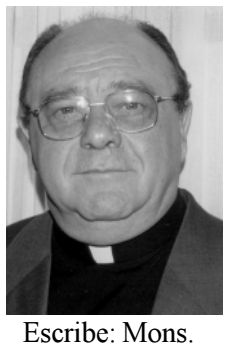
Los gobiernos de los pueblos y las entidades sociales y hasta las religiosas se mueven en una completa antinomia y contradicción permanente. Por eso es bueno que cada uno mire dentro de sí y empiece su propia transformación.

Darío Lostado, Extraído de "*Invitación a vivir plenamente*"

Nueva Librería
Alemana
Bmé. Mitre 2466
Castelar
4627-4427
mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

Libros
La Recova
Martín Irigoyen 430 - Castelar
Tel: 4629-9681

Encauzar la diversión



Escribe: Mons.
Raúl R. Trotz

Al momento de escribir estas reflexiones el tema de las elecciones es una prioridad en los medios de comunicación, algo legítimo en tiempos de democracia, también la gripe, la inseguridad, la situación económica, son temas recurrentes en esos medios.

Mi impresión, que puede estar totalmente equivocada, pero que no surge de un aislamiento, sino todo lo contrario de contacto asiduo con la gente, e inclusive frecuentemente cenando en sus casas, es que mayoritariamente se opta por temas que hacen más al entretenimiento que a la preocupación por solucionar los problemas.

Usted tal vez me haga la observación de que esto surge de la impotencia que uno siente ante la avalancha de dificultades que nos rodean; no voy a negar que algo de eso es real, sin embargo es real que haciendo habitualmente como el avestruz, escondiendo la cabeza, no sólo no se mejorarán las cosas sino que lo más probable es que empeoren.

Todos tenemos derecho a tomarnos un recreo en la vida, lo que no podemos es darnos el lujo de vivir de recreo; es probable que uno muchas veces llega a su casa con el peso de las dificultades que tuvo que sortear durante el día o que esté en su casa llegando al final de una jornada habiendo tenido que solucionar muchos problemas familiares y entonces quiera buscar alguna distracción para aflojar la tensión que siente, pero no podemos vivir siempre buscando entretenernos para no pensar.

Hace unos días, y lo comento porque lamentablemente no es un caso aislado, al nieto de unos amigos míos a la madrugada a la salida de un boliche en una reyerta terminó con la mandíbula quebrada, tuvieron que operarlo y ahora está reponiéndose, pero para confirmar mi aseveración anterior me contaban que en los dos hospitales de la zona, Güemes y Posadas, estaban abarrotados de casos de incidentes pos-boliche.

Todos sabemos que durante las veladas nocturnas en todos lados abunda el alcohol y las drogas, hace un tiempo un grupo de sacerdotes que trabajan en la ciudad de Buenos Aires en zonas de marginación social, nos denunciaban que en esos lugares de hecho el tráfico de drogas está despenalizado, alguien duda que de hecho el abuso de bebidas alcohólicas y el consumo de drogas también está despenalizado durante las noches de juerga?

Mientras tanto la sociedad mira para otra parte, más aún si uno pretende denunciar estos hechos, especialmente si se trata de la Iglesia, se nos acusa de aguafiestas, de retrógrados que nos opone al progreso, y lo más lamentable, más de un padre saldrá a defender el derecho de sus hijos a divertirse, incluso, aunque parezca irónico, alguna organización de los derechos humanos en el mismo tono.

Sería necio negar lo unido que va la diversión con la noche, unos amigos hablando de este tema me decían y coincido con ellos, que no es lo mismo una fiesta de casamiento al mediodía que a la noche, o cualquier otro festejo.

La cuestión es que no se trata de ponerle un dique al agua de la vida para frenarla, sino que se trata de ponerle márgenes al río para que no provoque una inundación.

Porque esto es lo que hoy ocurre con la relación entre la diversión y la vida, se está convirtiendo en un desborde que habitualmente termina destruyendo a la vida: con la adicción a la droga, al alcohol, al sexo, las peleas en las que inclusive muchos ya han perdido la vida, confirman mi aseveración anterior.

¿Y quién para esto?, escuchamos decir con cierta actitud fatalista: todo lo que alguna vez empezó, nosotros podemos hacer que alguna vez termine.

No se trata de impedir la diversión, se trata de encauzarla.

Me parece importante una vez afirmarle a los jóvenes, por lo menos en lo que a mí respecta, que no me importa que la diversión sea muy importante en su vida, ni siquiera que sea lo más importante, lo terrible es que sea lo único importante.

Como usted ya advirtió me salí de la vaina, yo un cura me pongo a hablar de un tema que seguramente una vez más provocará en algunos el comentario: los curas siempre quieren amargarnos la vida, no me importa correr este riesgo porque tengo la convicción de que recojo la preocupación de muchas personas y este espacio me permite ponerla en letras.

Mi fe me enseña que Jesús vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia, y una vez más recordaré que no se trata de cualquier vida, porque además nos enseñó que Él vino para traer la alegría y quiere que esa alegría sea plena en nosotros.

Esta forma de vivir nocturnamente no tiene nada que ver con una vida plena y menos aún con una verdadera alegría.

Quiera Dios que nos anime a transformar esta lamentable realidad.

No Crear Falsas Necesidades

"No exaltar los talentos
y el pueblo no competirá entre sí.
No valorar las cosas difíciles de conseguir,
y el pueblo no robará.
No mostrar lo codiciable,
y el pueblo no se ofuscará.
Por eso, el Sabio gobierna vaciando la mente
Y llenando el vientre, debilitando los deseos y
fortaleciendo los huesos.
Siempre hace que el pueblo no desee saber,
ni tenga ambiciones, y así,
el que sabe no se atreverá a actuar.
Actuando de acuerdo con la No-acción, todo está en orden."

El camino del Tao

Sobre la alegría del corazón

Por **Romano Guardini**

Queremos tratar de tener un corazón alegre. No divertido, que es algo totalmente diferente. Ser divertido es algo externo, ruidoso, fugaz; en cambio, la alegría vive en el interior, silenciosa, con raíces profundas. Es la hermana de la seriedad; donde está una se halla también la otra.

Ahora bien, existe ciertamente una alegría sobre la que no se tiene dominio. Me refiero a esa alegría que lo invade a uno, grande y profunda, de la cual dice la Sagrada Escritura, que es como un río; o esa alegría sonriente que todo lo transforma, todo lo baña de luz: esta alegría viene y se va a su antojo, frente a ella, lo único que nos cabe es recibirla cuando viene y resignarnos cuando se va.

Hay otra alegría que brota de la fuerza y la confianza de la juventud; a esa otra, poco común, que se da en hombres elegidos y que brilla desde la claridad interior de su ser; sobre esta clase de alegría, uno no tiene dominio. Se da o no se da, sin embargo, aún así está en nuestras manos cuidarla o desperdiciarla.

Pero aquí vamos a hablar de una alegría a la que se le pueden preparar los caminos, de una alegría que todos podemos tener, independientemente del carácter de cada uno. Una alegría que no depende de las horas buenas y malas, ni tampoco de días en que nos sentimos llenos de energía o cansados.

Esta alegría no depende del dinero ni de una vida confortable, ni del poder que podamos tener, su origen está, más bien, en cosas más nobles: un buen trabajo, una palabra amable que se ha oído, o que uno mismo ha pronunciado, haber luchado contra algún defecto, o haber logrado una visión clara en una cuestión difícil.

Pero todavía no es nada de esto la auténtica fuente de la alegría. Esta fuente se halla más honda aún en el corazón mismo, donde mora Dios, fuente de la verdadera e inagotable alegría.

El que es alegre tiene una adecuada postura frente a todas las cosas, y frente a todas las situaciones.

Lo duro y difícil lo recibe como prueba, lo bueno y bello lo percibe en su verdadero esplendor. Puede dar sin empobrecerse y tiene un corazón abierto para poder recibir en la debida forma.

Pero si la alegría viene de Dios, y habita en nuestro corazón ¿por qué no la sentimos? ¿Por qué estamos tantas veces de mal humor, tristes y oprimidos?

Sencillamente porque la Fuente de donde mana esta alegría está enterrada.

La cuestión es ¿cómo lograr habilitar esa Fuente?

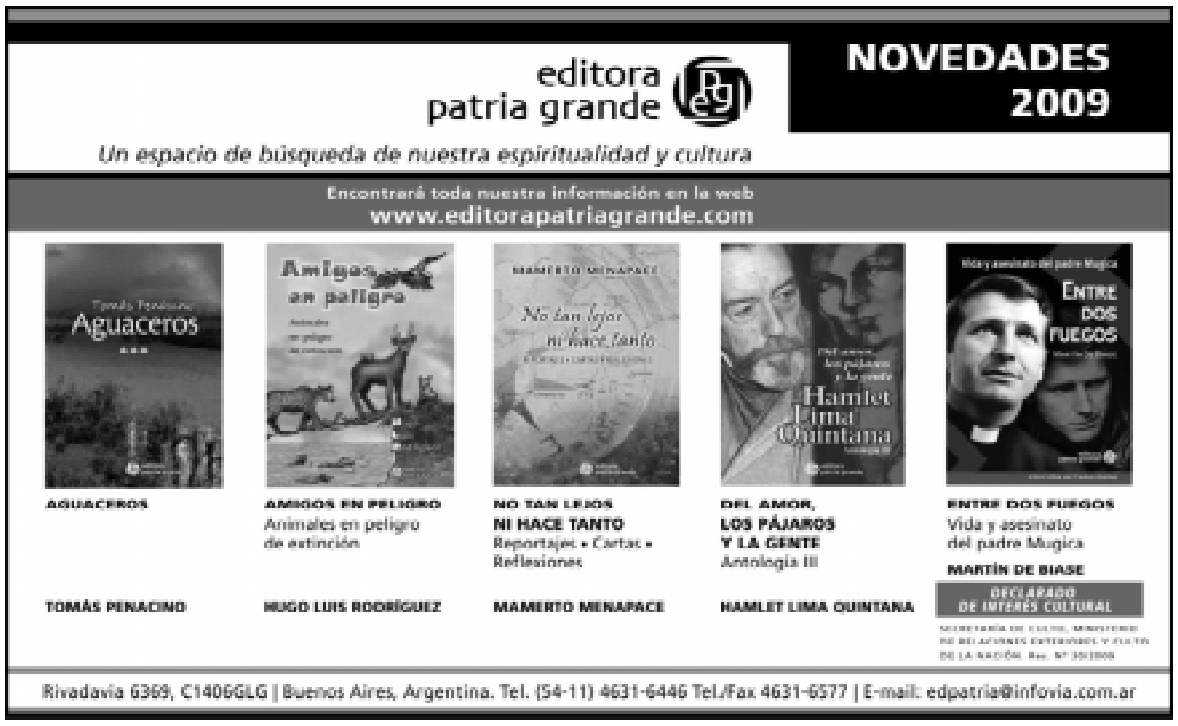
Es necesario unir nuestro ser más íntimo con Dios, volverse frecuentemente a Él, y luego quedarse allí, a solas en el silencio interior, entonces su alegría puede entrar en nosotros, basta decir sinceramente: "Señor, yo quiero lo que tú quieras".

Lo que es necesario ahora, lo que es mi obligación, eso es la voluntad de Dios.

Así, pues: captar claramente lo que Dios quiere de mí ahora y darle un "sí" decidido y libre nos conecta definitivamente con la fuente de alegría.

Hay dos verdaderos enemigos que es necesario exterminar: el mal humor y la melancolía.

Hagamos cuentas con nosotros mismos, conectémosnos con la fuente de la alegría, y luego renovemos el propósito ¡Mañana seré mejor!



El evangelio en niveles (mismo relato, diferente consciencia)

El evangelio debe ser leído trascendiendo su contexto histórico geográfico. Atentos a lo que nos dice en nuestro corazón.
El evangelio debe ser leído siempre en presente y en primera persona.
El Ser lo dice y me lo dice a mí; y me lo dice ahora, no lo dijo hace dos mil años. El Ser lo dice y me lo dice a mí.
Atrás quedó la historia lineal, que antes que ayudarnos a vivir el evangelio, fue un obstáculo para que surgiera en nosotros la consciencia del Ser.
Dios me habla y yo escucho; y al escuchar descubro que no soy lo personal, y que en lo impersonal nos encontramos Él y yo.
Ahora sí podemos decir con Pablo: **"Soy yo pero es Cristo quien vive en mí".**
Los evangelios no son libros históricos, relatan un hecho mucho más viejo que la crónica cristiana ("**antes de que Abraham existiera yo soy**").
La lectura del evangelio, en el ámbito de lo que llamamos desprogramación debe ser realizada en paralelo, notando sin esforzarnos, las diferencias que sugen entre un texto y otro. Cada evangelio va dirigido a un nivel diferente de maduración, a un nivel diferente de programación.
A modo de ejemplo de todo lo expuesto leamos los textos que a continuación se consignan; y dejemos que Dios nos hable a través de ellos.

¡Resucitó! No está aquí

(Queremos una Iglesia resucitada, no poderosa)

Mateo, capítulo 28, versículo 1 y siguientes

Pasado el sábado, al salir la estrella del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María, a visitar el sepulcro. De repente se produjo un gran temblor: el Ángel del Señor bajó del cielo y, llegando al sepulcro, hizo rodar la piedra y se sentó encima. Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: –Ustedes no teman, porque yo sé que buscan a Jesús crucificado. **No está aquí, pues ha resucitado tal como lo había anunciado.** Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora vayan pronto a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que se les adelanta camino a Galilea; allí lo verán. Esto es lo que yo tenía que decirles". Ellas salieron al instante del sepulcro con temor, pero con una alegría inmensa a su vez, y corriendo fueron a dar la noticia a los discípulos.

En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "Paz a ustedes". Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron.

Jesús les dijo: "No teman; vayan a anunciarlo a mis hermanos para que se hagan presentes en Galilea, y allí me verán".

Marcos, capítulo 16, versículo 1 y siguientes

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y muy temprano, en ese primer día de la semana, llegaron al sepulcro apenas salido el sol. Se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra del sepulcro?" Pero, cuando miraron, vieron que la piedra había sido echada a un lado, y eso que era una piedra muy grande.

Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: "No se asusten. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el que fue crucificado. Resucitó; no está aquí; éste es el lugar donde lo pusieron, ¿no es cierto? Ahora bien, vayan a decir a Pedro y a los otros discípulos que Jesús se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán tal como él se los dijo".

Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas y no dijeron nada a nadie, de tanto miedo que tenían.

Lucas, capítulo 24, versículo 1 y siguientes

El primer día de la semana, muy temprano, fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Pero se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida y, al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

No sabían qué pensar, pero, en ese momento, vieron a su lado dos hombres con ropas fulgurantes.

Se asustaron mucho, y no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Ellos les dijeron: **"¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?** No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado y resucitado al tercer día". Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús.

A la vuelta del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había pasado.

Eran María de Magdala, Juana y María, madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles. Pero los relatos de las mujeres les parecieron puros cuentos y no les hicieron caso. Sin embargo, Pedro partió corriendo al sepulcro. Al agacharse no vio sino los lienzos. Y volvió a casa muy sorprendido por lo ocurrido.

Juan, capítulo 20, versículo 1 y siguientes

El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue a visitar el sepulcro. Vio que la piedra de entrada estaba removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús más amaba, y les dijo: **"Han sacado al Señor de la tumba y no sabemos dónde lo han puesto".**

Pedro y el otro discípulo partieron al sepulcro. Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró.

Después llegó Pedro. Entró a la sepultura y vio los lienzos tumbados. El sudario que pasaba sobre la cabeza no estaba tumbado como los lienzos, sino enrollado en su mismo lugar. El otro discípulo, que había llegado primero, entró a su vez, vio y creyó. Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos. Entonces los dos discípulos se fueron a casa.

María estaba llorando afuera, cerca del sepulcro. Mientras lloraba, se agachó sobre el sepulcro, y vio a dos ángeles de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies, en donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que sería el cuidador del huerto, le contestó: "Señor, si tú lo has sacado, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré".

Jesús le dijo: "María". Entonces ella se dio vuelta y le dijo: "Rabboní", que en hebreo significa "maestro mío". "Suéltame, le dijo Jesús, pues aún no he vuelto donde mi Padre. Anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es Padre de ustedes; donde mi Dios, que es Dios de ustedes".

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas".

Maximiliano Péjkovich
Abogado - Mediador
Esmeralda 980 2º A
(C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597 4516-0572
Cel: (54-11) 15 4037 6099
Mail: mpejkovich@amet.com.ar

Librería "BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050,
Local 1 - Castelar Sur

Licenciado en
Enfermería
Sr. Jorge Miranda
Tel: 02234517826
Urgencias:
156811296 / 156829958
Mar del Plata

El poder

Por **J. Krishnamurti**

El hombre era muy pobre, pero capaz y habilidoso; estaba contento, o al menos parecía estarlo, con lo poco que poseía, y no tenía cargas de familia. A menudo venía para conversar sobre distintas cosas, y tenía grandes sueños para el futuro; era vehemente y entusiasta, simple en sus placeres, y se deleitaba haciendo pequeñas cosas para los demás. Decía que no le atraía el dinero ni las comodidades físicas; pero gustaba describir lo que hubiera hecho **si hubiese tenido** dinero, cómo habría financiado esto o aquello, cómo habría fundado la escuela perfecta, y cosas por el estilo. Era más bien un soñador y fácilmente se dejaba llevar por su propio entusiasmo y por el de los demás.

Pasaron varios años, y un día apareció de nuevo. Se había operado en él una extraña transformación. La mirada soñadora había desaparecido; era definidamente materialista, casi brutal en sus opiniones, y bastante áspero en sus juicios. Había viajado, y sus modales eran altamente pulidos y artificiales; tornábase agradable o desagradable por momentos. Había heredado una cantidad de dinero que tuvo la suerte de multiplicar varias veces, y se había vuelto una persona completamente distinta. Apenas nos visita ahora; y cuando en raras ocasiones nos encontramos, se muestra distanciado y abstraído.

Tanto la pobreza como la riqueza constituyen una atadura. El que es consciente de su pobreza y el que es consciente de su riqueza, son por igual juguete de las circunstancias. Ambos son corruptibles, porque ambos buscan lo que corrompe: el poder. El poder es más importante que las posesiones, más importante que la riqueza y las ideas. Estas dan poder; pero pueden ser abandonadas, y aún así el sentido del poder permanece. Uno puede procurar poder mediante la sencillez de vida, mediante la virtud, mediante el partido, mediante la renunciación, pero tales medios constituyen una mera sustitución y no deberían engañarnos. El deseo de posición, prestigio y poder –el poder que se adquiere mediante la agresión y la humildad, mediante el ascetismo y el conocimiento, la explotación y la negación de sí mismo– es sutilmente incitante y casi instintivo. El éxito en cualquier forma es poder, y el fracaso es meramente la negación del éxito. Ser poderoso, ser afortunado es ser esclavo, lo que es la negación de la virtud. La virtud da libertad, pero no es una cosa que pueda ganarse. Toda realización, tanto individual como colectiva, se convierte en un medio de poder. El éxito en este mundo, y el poder que trae el autocontrol y la negación de sí mismo, deben evitarse, porque ambos falsean la comprensión. Es el deseo de éxito que impide la humildad; y sin humildad ¿cómo puede haber comprensión? El hombre que tiene éxito está endurecido, encerrado en sí mismo; está sobrecargado con su propia importancia, con sus responsabilidades, realizaciones y recuerdos. Es necesario estar libre de las autoimpuestas responsabilidades y de la carga de la realización; porque lo que está sobrecargado no puede ser veloz, y para comprender se requiere una mente rápida y flexible. La gracia les es negada a los afortunados, porque son incapaces de conocer el amor, que es la verdadera belleza de la vida.

El deseo de éxito es el deseo de dominación. Dominar es poseer, y la posesión es el camino del aislamiento. Este autoaislamiento es lo que la mayoría de nosotros busca mediante el nombre, la convivencia, el trabajo, la ideación. En el aislamiento hay poder, pero el poder engendra antagonismo y dolor; porque el aislamiento es la resultante del temor, y el temor pone fin a toda comunicación. **La comunión es convivencia; y por placentera o dolorosa que la convivencia pueda ser, en ella existe la posibilidad de olvidarse de sí mismo.** El aislamiento es la modalidad del "yo", y toda actividad del "yo" trae conflicto y sufrimiento.

La Torre de Babel

Por **Camilo Guerra**

"Construyamos una torre que llegue hasta el cielo, así nos haremos famosos", y Dios dijo "Veo que todos forman un solo pueblo y tienen una misma lengua. Si esto sigue así, nada les impedirá conseguir todo lo que se propongan, **confundamos su lenguaje** de modo que no se entiendan unos con otros".

Este pasaje bíblico, al igual que la mayoría de los pasajes literarios de todos los libros sagrados, tiene múltiples lecturas.

Y Babel pasó a ser símbolo de la incomprensión, y de la confusión.

Se podía vislumbrar una humanidad muy antigua, de tiempos muy anteriores, a la historia que nosotros creemos conocer, humanidad que habría errado el camino, logrando una unidad, solamente a los fines materiales, tal vez **mucha ciencia y poca humanidad.**

Curiosa coincidencia con la actualidad que nos toca vivir, podemos interceptar un avión con un misil, programar una lluvia ácida, emitir un programa de televisión que se vea en el mundo entero al mismo tiempo, pero podemos también permanecer impasibles ante el espectáculo dantesco, de millones de personas, hermanas nuestras, que se mueren de hambre, sed y de frío.

Gastamos sumas incalculables a la hora de comprar armas, y gastamos sumas más incalculables todavía a la hora de neutralizar las armas que compran los otros, viviendo en un mundo de agresión y de miedo permanentes.

Sin embargo, en el momento de pensar en la salud, la educación y la vivienda de los más necesitados, **manejamos un presupuesto siempre deficitario.**

El lenguaje común de esos hombres, humanidad anterior a la nuestra, bien pudo ser el lenguaje del materialismo salvaje, que no sólo inhibió, sino que trató de destruir todo lo espiritual que habita en el hombre.

Tal vez, lo que Dios evitó con la confusión de lenguas, fuera la autodestrucción de una humanidad carente de principios espirituales.

Como se aprecia, las lecturas de este pasaje bíblico son múltiples. Estamos presenciando, desde hace demasiado tiempo, el ejercicio de una **política sin principios,** de una **educación sin formación del carácter,** de una **ciencia sin humanidad**, y, lo que es peor aún, una **distribución planetaria**, que obedece a una política económica rastrera y no a la necesidad real de los pueblos.

Y Babel vuelve a tener su realización en la historia, esta Babel recurrente, que temen los poderosos y que anhelan los pueblos de todo el mundo.

Una confusión de lenguas que nos obligue a empezar de nuevo, tal vez de más abajo, en cuanto técnica, ciencia y confort, pero muchísimo más arriba en lo que se refiere a dignidad, ideales y nobleza. Basta con leer los diarios de los últimos días para darnos cuenta, que estamos viviendo tiempos apocalípticos, no en cuanto al fin del mundo se refiere, sino respecto a **cambios radicales de estructura de conciencia del ser humano.**

Este ser humano nuevo no acepta más guerras ni violencias de tipo alguno.

Apunta a una distribución igualitaria, equilibrada y tendiente a la eliminación de hambrunas y muertes masivas por hambre o frío.

El tiempo es inminente.

Babel no es la intervención de un Dios preocupado por una humanidad desquiciada, sino que es el **punto final de un largo proceso de evolución,** mediante el cual una humanidad embarazada de Dios, logra parir, una vez más, en la pobreza de un pesebre, a un nuevo Cristo.

Quiera la Providencia, gran postergada del mundo moderno, disponer las vías necesarias para que ese parto se realice lo más rápido posible, con el costo menor de vidas, y que podamos decir, junto con Pablo, **"Es Cristo quien vive en mí y también es Cristo quien vive en mi hermano".**

"DERECHO VIEJO"

TALLERES DE DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO
(LIBRES Y GRATUITOS)

Taller único en Castelar, el día sábado 22 de agosto de 2009, a las 17 horas.
Almafuerte 2682

Tema: Desprogramación y Meditación

Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

Todos los Domingos de 9 a 13
LAMAREA AM 1420
4803-4434 Int. 120
www. amlamarea.com.ar

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
5272-2247
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

–¿Por qué pensamos en la contemplación como algo fundamentalmente raro y esotérico, reservado a una minoría de seres casi anormales, y prohibida para los demás?

–Probablemente sea porque hemos olvidado que la contemplación es obra del Espíritu Santo, que actúa en nuestras almas mediante sus dones de sabiduría y entendimiento, los cuales recibimos todos los hombres (en el bautismo algunos), y probablemente, se den porque Dios quiere que los desarrollemos.

Su desarrollo permanecerá siempre como un don gratuito de Dios. Sería un gran error creer que la contemplación mística produce, necesariamente, una serie de fenómenos sobrenaturales (éxtasis, estigmas, o cosas por el estilo), que pertenecen a un orden de cosas muy diferentes, pues son dones "carismáticos" dados gratuitamente y no están ordenados directamente para la santificación del que los recibe.

Thomas Merton

El mito de Atalanta

Escribe:
Federico Guerra

Se cuenta que en la tierra de Arcadia vivió hace mucho tiempo un rey cuyo único deseo era tener un hijo varón que heredase su trono. Un día por fin su esposa quedó embarazada, pero la felicidad del rey desapareció cuando se enteró que la reina había dado a luz a una niña.

"¿Qué es esto?" se preguntó el rey. "¿Pido a los dioses un hijo, y me mandan una hija? ¿De qué me sirve una niña? No puede pelear ni cazar y, por supuesto, jamás podrá gobernar cuando yo muera..."

Furioso, el rey ordenó a uno de sus soldados que abandonase a la pequeña bebé en el bosque: serían los dioses los que decidirían su destino. El soldado cumplió con lo ordenado, y abandonó a la niña en medio del bosque. Durante un día entero, la bebé lloró y lloró, buscando en vano el calor de su madre. Pero no había nadie para oírla. Al día siguiente, cuando todo parecía perdido, una osa se acercó a la niña, atraída por su llanto. Cautelosamente, la osa olfateó al curioso animalito. ¿Qué era esta cosa? Era demasiado fea para ser uno de sus cachorros... Pero el brillo de la mirada de la pequeña pudo más, y la osa decidió criarla como si fuera suya. La llevó a su cueva, la alimentó y cuidó.

Algunos años después, un viejo cazador se adentró en el bosque y encontró la cueva de la osa. Al entrar, se sorprendió de encontrar a una niña durmiendo plácidamente. El cazador se acercó a ella, pero la joven despertó sobresaltada y, asustada por el extraño, salió corriendo de la cueva. Luego de una larga persecución, el cazador consiguió capturarla. Cansado, volvió a su hogar, en el otro extremo del bosque. La joven lloraba todo el tiempo y extrañaba a su madre osa, pero el cazador y su esposa eran gente buena, y pronto la niña se acostumbró a su nuevo hogar. El viejo cazador la adoptó y la llamó *Atalanta*, que significa "la fuerte". El tiempo se encargaría de probar lo acertado del nombre...

Su nuevo padre le enseñó a cazar, y pronto la joven supo usar el arco y la lanza mejor que el resto de los cazadores. Aprendió a rastrear a sus presas, y superaba en velocidad a la más ágil de las gacelas. Su fama se extendió por toda Grecia, y algunos comenzaron a decir que la joven cazadora era la reencarnación de la diosa Artemisa, guardiana de los bosques.

La cacería del Jabalí de Calidonia

No muy lejos del bosque de Atalanta estaba el pequeño reino de Calidonia. El más joven de los hijos del rey, Meleagro, era famoso por su valentía. Se decía que cuando el príncipe era un bebé, su madre había descubierto una noche a tres ancianas que discutían alrededor de la cuna del pequeño príncipe: eran las tres moiras, las diosas hermanas que deciden el destino de los seres vivos... Las dos primeras moiras le dieron al pequeño los dones de la valentía y la fuerza, pero la tercera moira, la mayor y más cruel, dispuso que el niño viviese sólo hasta que un tronco que ardía en el fuego del hogar se consumiera por completo. Al desaparecer las moiras, la reina entró rápidamente al cuarto, tomó el tronco en llamas y lo apagó, salvando así la vida de su hijo. Como sabía que el príncipe jamás moriría mientras el tronco estuviese lejos del fuego, la reina lo escondió en un cofre como el más preciado de sus tesoros.

Un día apareció en las tierras de Calidonia un monstruoso jabalí que atacaba a los campesinos. Muchos soldados intentaron atraparlo, pero el feroz animal los mató a todos. El príncipe Meleagro decidió entonces reunir un grupo de héroes para cazar y acabar con el monstruo. Mandó así mensajeros por toda Grecia, y pronto se reunieron en Calidonia los mejores guerreros y cazadores.

La noticia llegó también a oídos de Atalanta, que partió inmediatamente rumbo a Calidonia, ansiosa por el desafío que significaba cazar al enorme jabalí. Cuando llegó al palacio y expresó su deseo de participar de la cacería, todos los presentes comenzaron a burlarse de ella. El único que no se rió fue Meleagro, que comenzó a reprochar al resto de los héroes: "Busco gente valiente para esta cacería. Si esta mujer quiere venir con nosotros, no veo motivo para negárselo".

Al día siguiente, partieron en busca del jabalí, y no tardaron mucho en encontrarlo. La bestia, sin embargo, no esperó a ser atacada: arremetiendo contra el grupo, mató a varios cazadores en cuestión de segundos. La mitad del grupo huyó, aterrorizada. Los héroes que quedaron comenzaron a rodear al monstruo, pero ninguno se decidía a atacar. Entonces Atalanta, tomando impulso, arrojó su lanza con tal fuerza y precisión, que atravesó la piel del jabalí y lo hirió gravemente. Meleagro, aprovechando la oportunidad, se acercó rápidamente y dio el golpe de gracia.

A pesar de haber sido él el que mató a la bestia, Meleagro otorgó todos los honores a la valiente Atalanta, y le dio la piel del animal como trofeo. A su regreso, el grupo fue recibido con grandes festejos y banquetes. Desafortunadamente, cuando Meleagro planeaba declarar frente a todo el reino su amor por Atalanta, y su deseo de casarse con ella, dos tíos suyos comenzaron a burlarse cruelmente de la cazadora, e incluso le quitaron la piel del jabalí. Furioso, el príncipe tomó su lanza y los mató.

Al ver el asesinato de sus hermanos, la reina fue poseída por un enceguecedor deseo de venganza: se dirigió entonces a su habitación, sacó el viejo tronco que tiempo atrás había salvado de las llamas, y lo arrojó al fuego. Mientras se consumía, Meleagro comenzó a perder sus fuerzas, y cayó muerto pocos minutos después, en brazos de Atalanta.

La carrera con Hipómenes

Luego de haber obtenido el crédito de haber matado al jabalí de Calidonia, la fama de Atalanta creció todavía más.

En todas partes se comentaba sobre la agilidad, destreza y belleza de la joven, y pronto muchos príncipes llegaron al bosque donde vivía, con la intención de tomarla como esposa. Pero a Atalanta no le interesaba casarse: en su corazón sólo había espacio para el bosque y la caza. Y, además, también pesaba sobre ella una advertencia del Oráculo, que le había profetizado que, si se casaba, sería transformada en un animal. Así que una y otra vez rechazó a los pretendientes, pero éstos, en vez de retirarse, se instalaron en el bosque. Atalanta, cansada de la situación, reunió a todos los príncipes y les dijo que aquél que quisiera casarse con ella, debía primero superarla en velocidad, y la única manera de probar esto era a través de una cacería. Pero, en este caso, las presas serían los mismos pretendientes, que deberían escapar de Atalanta para llegar hasta el otro extremo del bosque y ganar la carrera. Pero, si llegaban a ser capturados por la implacable cazadora, morirían.

La carrera de Hipomenes y Atalanta (1762-65) por Noel Halle

Muchos pretendientes se fueron, conscientes de que jamás sobrevivirían semejante prueba, y los pocos insensatos que se quedaron, perdieron la carrera y murieron a manos de la mujer que habían pretendido como esposa. Sin embargo, siempre aparecía alguien para reemplazarlos y, así, todos los días se corría una carrera, y todos los días otro pretendiente más perdía la vida.Y las cosas hubieran seguido así, si no hubiera sido por un joven llamado Hipómenes.

Este nuevo pretendiente sabía que si desafiaba a la veloz cazadora a una carrera, terminaría perdiendo la vida. Por esto, decidió pedirle ayuda a los dioses. Afrodita, diosa del amor, respondió a las plegarias del enamorado, le dio tres manzanas de oro, y le dijo: "Cuando sientas que tu amada esté a punto de alcanzarte, tira una de estas manzanas al suelo".

Seguro ya de su victoria, Hipómenes desafió a Atalanta. A la cazadora le daba pena tener que cazar y matar a un joven tan hermoso, pero no tenía alternativa.

Una vez estuvo todo dispuesto, comenzó la caza: Hipómenes, como todos los pretendientes anteriores, tuvo diez minutos de ventaja. Tanta distancia puso entre ambos, que el muchacho pensó que posiblemente no necesitaría utilizar las manzanas de oro. Pero no había terminado este pensamiento, cuando sintió los ligeros pasos detrás de él, acercándose.

Era inútil aumentar la velocidad, o tratar de engañarla: Atalanta era demasiado rápida y astuta. Cuando la muchacha estuvo a punto de atraparlo, Hipomenes dejó caer una de las manzanas doradas de Afrodita. Como presa de un hechizo, Atalanta dejó de correr y se detuvo a juntar la manzana caída, hecho que Hipómenes aprovechó para poner más distancia entre ambos. Dos veces más, Atalanta estuvo a punto de atraparlo, y dos veces más, Hipomenes soltó las manzanas y Atalanta se detuvo a levantarlas. Ya sin manzanas y casi completamente exhausto, Hipómenes hizo un último esfuerzo y ganó la carrera, con Atalanta a unos pocos pasos detrás de él. Y así la cazadora tuvo que casarse con su vencedor.

La pareja viajó por toda Grecia, participando de varias cacerías. Una noche, una tormenta los obligó a refugiarse en un templo abandonado. Al ver que estaban solos, no pudieron contener su deseo y se amaron hasta la mañana siguiente. Sin embargo, el dueño del templo, Zeus, se sintió ofendido ante el sacrilegio, y convirtió a Atalanta y a su marido en leones, cumpliendo así la vieja advertencia del Oráculo que le había augurado un futuro animal si se casaba.

La figura de Atalanta es única dentro de la mitología griega. Con la excepción de Esparta y Gortina, donde las mujeres tenían un poco más de libertad, en el resto de las ciudades de la antigua Grecia la mujer ocupaba un papel secundario y debía dedicarse exclusivamente a los asuntos del hogar. La libertad e independencia de Atalanta son toleradas sólo porque vive fuera de la ciudad, en el bosque. Ese es el misterioso reino de la diosa virgen Artemisa, el mundo de las fuerzas femeninas de la naturaleza.

El simbolismo de las manzanas de oro ha tenido varias interpretaciones desde la Edad Media: el *Ovidius Moralizatus* de Pierre Berçuire dice que las manzanas representan la avaricia alimentada por Afrodita que termina derrotando a Atalanta. Bocaccio (*Genealogía de los dioses paganos*) interpreta la carrera como el deseo natural y la avidez que tienen todas las mujeres de oro y regalos: en realidad, las manzanas de oro no eran mágicas, sino que sencillamente despertaron la naturaleza femenina de Atalanta, que se detuvo a levantarlas porque no quería que se las llevara otra persona. Contenta con las manzanas doradas, la cazadora decide dejar ganar al joven que se las había regalado.

El genial Francis Bacon (1561- 1626), utilizó la carrera entre Atalanta e Hipómenes como una alegoría de la competencia entre Arte humano y Naturaleza: el Arte (la ciencia y la industria), representado por Atalanta, es mucho más rápido que la Naturaleza. Esta última se toma su tiempo con todas las cosas que crecen. Pero cada vez que el Arte humano está por aventajar a la Naturaleza, se distrae con una manzana de oro caída en el suelo, vale decir, por su propia avaricia o deseo de riqueza. Es por esto que el Arte humano no logra ganar la carrera de la Verdad.

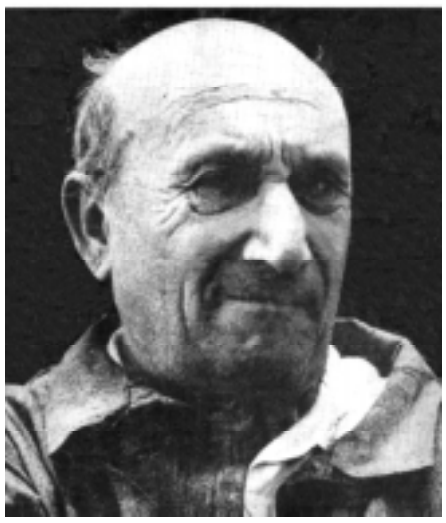
Un ángel en el hospicio

Jacobo Fijman nació en 1898 en Besarabia, Rusia —hoy Rumania— y falleció en 1970 en el hospicio, más precisamente en el Hospital Borda de Buenos Aires, donde permaneció casi 20 años.

En 1902 viajó con sus padres a la Argentina, se instaló en Buenos Aires y luego en Río Negro. Su padre fue colocador de vías de ferrocarril.

En 1907 se asentó con su familia en Lobos donde cursó sus estudios primarios. En 1917 dejó su familia, se fue a Buenos Aires y se graduó como profesor de francés.

Su primera internación por problemas mentales data de 1921, dándosele el alta seis meses después. En 1942 lo recluyen por segunda y definitiva vez en el Hospicio de las Mercedes (hoy Hospital Borda) donde permaneció hasta su muerte. Durante ese período escribió numerosos poemas y dibujaba constantemente



El poeta y periodista Vicente Zito Lema fue quien estuvo con Fijman durante su última etapa y es, junto con el poeta y ensayista Juan Jacobo Bajarlía, el principal difusor de su obra la cual, de otro modo, hubiese quedado silenciada pues Fijman fue un poeta olvidado hasta por sus propios compañeros de ruta. Perteneciente a la generación del 22, se conectó con el grupo Martín Fierro y entabló amistad con escritores y pintores de esa camada, tales como Oliverio Girondo, Pompeyo Audivert, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, entre otros.

Luego de más de un año de haberlo entrevistado, dice Vicente Zito Lema: "…lo que más nos ha impresionado en Fijman es su humor corrosivo, en el sentido estricto de humor surrealista. Su autenticidad de poeta, que trasciende hasta en los menores gestos. ¡Qué le ha determinado estas formas de vida, estos castigos sobre su persona! Y su bondad, más allá de los policías que lo castigaron; más allá de los jueces que lo privaron de su libertad; más allá de los psiquiatras que le descargaron su odio y su propia enfermedad; más allá de los que supieron de su situación y nada hicieron. La enorme bondad de Jacobo Fijman equilibrando tantas de nuestras maldades, perdonándonos".

En Jacobo Fijman la poesía es un llamado a la más honda intimidad, a la preservación de la inocencia a través de una música entre simbólica y celebrante. Él se separó de sus compañeros literarios de la generación del 22 evadiéndose de las metáforas y las combinaciones estróficas cerradas para intentar una poesía de imágenes. Según Fijman, la imagen es la verdadera creación, es una invención, mientras la metáfora es una mera comparación entre las cosas. Su singularidad radica no sólo en la materia de estas imágenes, sino en la autenticidad de su camino, según él, el más alto y más desierto.

Molino Rojo, su primer libro (1926), es el antecedente natural —casi secreto— del surrealismo argentino. Ese mismo año viajó a París donde, supuestamente, conoció a André Breton, quien en el año 1924, había escrito el Primer Manifiesto Surrealista. Veamos el poema que inicia el libro *Canto del cisne*:

Demencia:
el camino más alto y más desierto.
Oficio de las máscaras absurdas; pero
tan humanas.
Roncan los extravíos;
tosen las muecas
y descargan sus golpes
afónicas lamentaciones.
Semblantes inflamados;
dilatación vidriosa de los ojos
en el camino más alto y más desierto.
Se erizan los cabellos del espanto.
La mucha luz alaba su inocencia.
El patio del hospicio es como un banco
a lo largo del muro.
Cuerdas de los silencios más eternos.
Me hago la señal de la cruz
a pesar de ser judío.
¿A quién llamar?
¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?
Se acerca Dios en pilchas de loquero,
y ahorca mi gañote
con sus enormes manos sarmentosas;
y mi canto se enrosca en el desierto.
¡Piedad!

En Molino Rojo la música es estructurante. Así lo comentó Fijman en una de sus conversaciones con Vicente Zito Lema: "Mi poesía es toda medida, de una manera que la acerca a lo musical. En Molino Rojo hay una gran influencia de la sonata de Corelli… En Hecho de Estampas, de los cantos gregorianos. Y en Estrella de la Mañana la medición sigue la del latín eclesiástico".

Él era violinista y durante mucho tiempo se ganó la vida tocando el violín por las calles de distintas ciudades. Tocaba para ganarse la comida del día.

La realidad del poeta —la desolación, la angustia, el pavor encarnado—, debía ser transformada y esta premisa fue la que, entre líneas, permite descubrir aquello que resolverá con un gesto fundamental e irreversible: su conversión al catolicismo. Lo bautizaron en 1930 en la abadía de San Benito, Buenos Aires. En su segundo libro Estrella de la Mañana, escrito en el año de su bautismo, se advierte la prosecución del solitario camino que ha emprendido.

La extensa dedicatoria a sus compañeros martinfierristas parece ser una despedida más que un homenaje.

De *Estrella de la Mañana*:

Poema VI
Ha caído mi voz, mi última voz,
que aún guarda mi nombre.
Mi voz:
Pequeña línea, pequeña canción
que nos separa de las cosas.
Estamos lejos de mi voz y el mundo,
vestidos de humedades blancas.
Estamos en el mundo
y con los ojos en la noche.
Mi voz es fría y sucia como la piel de
los muertos.

Poema VII
Roe mi frente dura
el lobo de la media noche.
Una escondida estrella arrima su sosiego.
Entre todos los soles ya se me canta
aceite de júbilos.
Siento en mis manos venir
la estrella de la mañana.

Entre su primer y segundo libro Fijman colaboró con el diario Crítica. En 1927 Natalio Botana lo despidió, y viajó otra vez a Europa.

En 1931 publicó Estrella de la Mañana cuyos poemas bordean el misterio del alumbramiento. El cisne se convirtió en cordero de Dios. Su canto es un canto de alabanza, no exento de dolor, soledad y muerte.

Poema XXXI
En mi gemido
conté mi soledad envejecida;
conté todas las noches de mis días.
Mis huesos cantan
el misterio del mundo.
El agua perturbada de mi reposo.
Me veo en mi gemido
según pavores de inocencia.
Paz, paz:
oído de mis palabras.
El ruego alcanza oído a mis palabras
carne sanada;
y hay espanto de luz en nuestras manos.

Diez años después de la publicación de este libro, se produjo su internación definitiva. Es posible entrever el conflicto que la presencia de este loco de bondad —de este auténtico poeta—, provocó en los círculos literarios. Hipocresía anidada no sólo en esos círculos, sino también en toda la sociedad que arrojó en la magnitud del esplendor poético a este hombre, a este doliente poeta, a un lugar de marginalidad vergonzante. En el hospicio siguió desarrollando su poesía, completando su expresión artística a través del dibujo, utilizando cualquier papel, servilletas y cartones.

Jacobo Fijman supo transmitir un profundo y estremecedor mensaje de dolor.

Cuando murió, en la morgue del hospicio le ataron en uno de los dedos de los pies, una cartulina con su nombre y un número.

Sólo eso.

"*La mucha luz alaba su inocencia*"

Gabriela Bruch y María Isabel Calo

Los tiempos y nuestras creencias

Escribe:
Alberto Luis Ponzo

Cuando yo era muy joven y los años "se iban para no volver", como decía el inolvidable Rubén Darío al recordar su propia juventud como un "divino tesoro" de experiencias y descubrimientos, el mundo estaba en el ámbito familiar, en la azarosa vida diaria y los sacrificios para satisfacer las mínimas necesidades del hogar. Ese era el mundo para mí: la casa, el barrio, la vecindad en condiciones muy humildes y tranquilas de Palermo Viejo. Y también el sol, el cielo, la noche, el amanecer… Para aquel joven que fui, sin la menor idea o interés para preguntarse "de dónde procedía todo" o "qué había detrás de las cosas existentes", el mundo estaba hecho así como yo lo sentía; se había formado una familia como tantas otras, y había que trabajar, estudiar, proceder de acuerdo a las reglas sociales establecidas, y no hacer más preguntas. Mi padre en su oficio de sastre, mi madre en duras tareas de la casa, mis dos hermanos mayores en estudios diferentes, en una esfera que parecía única y limitada en la vida. Ya había pasado el tiempo de los "porqués" (de tantas cosas que nos rodeaban) y quedaba un desconocido camino a seguir…

Ahora que soy un ser de avanzada edad, vuelvo a los "porqués" más intensos, comprometidos y universales: ¿Por qué la violencia? ¿Por qué la pobreza? ¿Por qué el odio racial? ¿Por qué las diferencias políticas o religiosas? ¿Y por qué se amontonan en las cuentas bancarias millones y billones de dólares, dejando en la miseria a tantos pueblos del planeta, vistos con dolor y desamparo en los noticieros de la TV?

No pretendo responder a estos angustiosos interrogantes, que requerirían el análisis severo de filósofos, sociólogos o economistas para desentrañar semejante problema mundial. En otros casos, la religión bien entendida deja entrever algo así como un resplandor entre las oscuras y devastadoras épocas de crisis que sufrimos los desesperados mortales. Y desde allí, ese resplandor esencial y esperanzado, un poeta argentino nos da ciertas claves, sin dejar de padecer las peores experiencias humanas. Me refiero a Jacobo Fijman, nacido en Besarabia (Rusia) en enero de 1898 y fallecido en Buenos Aires en 1970, luego de muchos años de vida en el hospicio (1).

¿Por qué se lo consideraba enfermo mental, un ser anti-social y "diferente", salvajemente torturado por sus creencias religiosas y artísticas? Lector de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, estudioso de la historia y la literatura argentina, sólo buscaba "la verdad y no la oscuridad, en la gracia de todas las familias de la tierra y el universo".

Jacobo Fijman había conocido todo lo que hoy nos abruma: el abuso del poder, la pobreza, la injusticia y "la moral absurda que tiende a desvalorizar al hombre"(2). Siendo su mayor anhelo el bien y la moral cristiana, al frustarse su aspiración sacerdotal, dirá en un bellísimo poema: "Sangró mi corazón como una estrella / crucificada". Autor de "Molino Rojo", "Hecho de estampas" y "Estrella de la mañana", entre otras obras, su fervor religioso y poético no fue reconocido, a pesar de haber alcanzado un expresión "que no admite comparación en la literatura latinoamericana" (3).

(1) (2) (3) – Poetas del vértigo y otros ensayos, por A.L.P.. Araucaria Editora, 1994.

Cuando se carece de amor se habla de derechos y de deberes. El que haya llegado realmente al fondo de sí mismo se encontrará con una ley contra la que es imposible actuar.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Reviste en oro
las alas de un pájaro
y nunca
volará al cielo".

R. Tagore

Aproximaciones a la libertad...

(... y a la responsabilidad)

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado - Psicólogo

Cuando pensamos en la libertad se nos suelen representar ciertas figuras icónicas: la Estatua de la Libertad neoyorquina, símbolo de la tierra de los libres, de la tierra de las oportunidades; o bien la proclamación de la "liberté" como elemento constitutivo esencial en la tríada de principios enarbolados por la Revolución Francesa, o incluso hasta puede aparecerse el popularizado grito de "freedom" de Mel Gibson en su interpretación del líder escocés William Wallace… sin embargo, el mundo se va distinguiendo de modo creciente por hacer de la concepción de libertad algo tan individual y atomizado que –contrario a lo que pudiera parecer- hace peligrar su propia existencia.

En otras palabras, cada miembro de la sociedad se reconoce esencialmente libre a la vez que reclama su gradual –o a veces abrupta- pérdida de libertades individuales o bien denuncia la falta de genuino ejercicio de ella; y –simultáneamente- ejerce un comportamiento que va frecuentemente en detrimento de la libertad que declamativamente reconoce en los demás.

Lo mismo, exactamente ocurre a nivel de Estados, tanto internamente (o sea de estos hacia sus ciudadanos y viceversa), como de los Estados entre sí.

Veamos ejemplificativamente si no es esto lo qué ocurre cuando los Estados presuntamente defensores de la democracia y la libertad, permiten o incluso apoyan golpes de Estado contra gobiernos soberanos, o que en contra del principio de autodeterminación de los pueblos (homólogo a la libertad de los pueblos) efectúan invasiones, derrocamientos y matanzas en pos de obtener el control del petróleo o cualquier otro recurso, tanto como otros que forman seres humanos para que sean suicidas y se inmolen en nombre de su organización o religión.

O bien, reflexionemos acerca de dónde se supone que estaría la libertad civil a la hora de elegir a los gobernantes, cuando los políticos entre los cuales hay que optar se encuentran en listas confeccionadas a dedo o cuando están allí por contar con unos cientos de millones en sus cuentas bancarias.

También observemos dónde se encuentra la libertad de no morir de gripe A o de dengue, cuando quienes están a cargo estatalmente de la salud sólo se preocupan por no ser afectados por las estadísticas y barren los muertos bajo la alfombra; y también, dónde está mi libertad de no ser rehén de los mosquitos si a mi vecino se le ocurre no ponerle cloro a su piscina o no dar vuelta las latitas, tachitos y neumáticos que amontona en el fondo, o mi libertad de no ser alcanzado por la gripe, si las personas con fiebre dejan de ir a trabajar pero van de shopping y me estornudan en la cara o se tosen en la mano y toman luego picaportes y demás elementos de uso común sin consideración alguna.

Dónde mi libertad de elegir ver un noticiero sin intoxicarme de muerte e inseguridad, dónde la de ver un programa de divertimento sin que mi mente se vea expuesta a horas de publicidades pensadas intencionalmente para torcer mi voluntad y hacerme suponer que las respuestas a todas mis preguntas me las dará el consumir más y más.

Todos reclamamos por mayor libertad mientras que, paralelamente, vivimos pisoteando la libertad de los demás.

No tendríamos que dejar tampoco atrás el arte de la manipulación. Porque junto al cinismo, la manipulación es una de las artes más desarrolladas desde finales del siglo pasado y esta primera década del nuevo milenio.

Los miembros más formados de la sociedad nos hemos ido convirtiendo en maestros de la persuasión oral, y usamos el razonamiento para construir argumentos falaces que están exclusivamente al servicio de nuestros fines particulares. No buscamos encontrar o descubrir verdades, ni ayudar al prójimo a tener un mejor o más pleno acceso a su libertad, sino que perseguimos que el otro –más lábil- adecúe su comportamiento a nuestra particular conveniencia, se amolde a nuestra visión del mundo y de la realidad.

> Ser libre no es hacer lo que se quiere, entendido esto como cumplimiento del deseo bruto que emana de las pulsiones de la carne. Un esclavo de la droga, del alcohol, de la comida, del sexo, del dinero o del poder, mal puede decirse o sentirse verdaderamente libre.
>
> La dependencia es contraria a la libertad. No puede avalarse desde la defensa de la libertad ningún tipo de dependencia o condicionamiento exterior.

La ley –por ejemplo- es un condicionamiento externo, **si cumplo la ley porque –caso contrario- se me impondrá una sanción, no actúo libremente**. La ley, como mínimo de moral exigible, protege ciertos valores sociales, si los comprendo, si hago propios dichos valores estaré cumpliendo libremente toda ley legítima y la legitimidad estará dada por la coherencia de la norma positiva con los valores que intenta proteger. Si –en cambio- actúo condicionado por la sanción no soy libre en absoluto, y hasta podré llegar a ser la mano ejecutora de normativas legales pero ilegítimas, por las que deberé luego ampararme en la odiosa "obediencia debida", a riesgo de haber perdido mi humanidad en el camino.

Ser libre tampoco tiene que ver per se con acceder a la información, ya que si bien no se puede ser plenamente libre sin previamente haber conocido, el saber -tanto científico como cultural- es siempre limitado, de forma que quien considera que su expresión de libertad se resume en su conocimiento de las cuestiones de la ciencia y la cultura, siempre estará sesgado en su comprensión y entendimiento de su propia libertad y la de los demás. La ciencia se basa en enunciados, axiomas y paradigmas que permanentemente se refutan y trocan unos por otros, y por el otro lado, lo único constante en la cultura es su cambio, de modo que pingüe libertad puede fundarse de forma absoluta en estos saberes.

Ser libre tampoco es poseer autonomía ambulatoria, ya que -en tal caso- no tendría posibilidad de ser libre ninguno de los millones de personas que ante el estado actual de inseguridad se recluyen en sus viviendas; o –incluso- estaríamos negándole su libertad esencial al incapacitado y al privado de su libre circulación por la causa que fuera, cuando la libertad esencial es inalienable, imposible de extinguir o cercenar.

Además, de suponer que se resume en el libre andar, podríamos cometer el error de pararnos en Florida y Lavalle un martes a las doce del mediodía y pensar que toda esa gente deambula por allí en pleno ejercicio de sus libertades… cosa bastante poco probable si nos remitimos a observar el rostro que suelen llevar consigo esos miles de peatones, seguros esclavos de la city porteña.

Ser libres implica que al fin advirtamos que es un engaño eso de tener que rendirle cuentas al jefe, a la esposa/o, a los padres, a los amigos, a los socios… tanto como es de ilusorio el presunto determinismo que tienen sobre nuestra conducta y comportamiento, nuestro carácter, complejos y personalidad.

Ser libre es –si- un acto inmediato, un suceso que escapa a las limitaciones y a las posibilidades de la carne. Es un acto intelectual y espiritual. Es un hecho que lejos de poner en peligro la libertad ajena, posibilita el más alto de los respetos al otro.

> Ser libre implica comprenderse interior, íntima y personalísimamente como ser absolutamente independiente, ajeno a todo a la vez que presente en todo. Ser libre es verse a uno mismo en su total soledad existencial, y aceptarla como origen y causa de todo hacer o no hacer posterior.
>
> Al único que deberemos rendir cuentas es al Ser en nosotros. En ese espejo en el que quien nos mira es más nosotros que nosotros mismos, y de quien sabemos que jamás podremos huir… y de quién jamás tendremos necesidad de huir.
>
> Ahí y frente al Ser es que somos libres o no lo somos.

No puede haber sensiblerías, ni sadismo, ni caprichoso pedido de explicaciones. De ser así no estamos ante el espejo correcto. El Ser en nosotros no es un sádico, ni un corrector superyoico, tampoco un padre permisivo. El espejo no egoico no nos deforma, sino que nos muestra tal y como somos, Solo basta con observar-se y de allí vendrá toda su enseñanza: la Verdad que nos hará libres.

El Ser en nosotros es quien nos hace libres, por ser Él la Verdad, la única genuina expresión de libertad esencial y existencial.

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

El deber sin amor vuelve malhumorado.
La responsabilidad sin amor vuelve desconsiderado.
La justicia sin amor vuelve rígido.
La verdad sin amor vuelve criticón.
La educación sin amor vuelve contradictorio.
La inteligencia sin amor vuelve astuto.
La amabilidad sin amor vuelve hipócrita.
El orden sin amor vuelve pedante.
La erudicción sin amor vuelve discutidor.
El poder sin amor vuelve violento.
El honor sin amor vuelve arrogante.
Las posesiones sin amor vuelven avaro.
La fe sin amor vuelve fanático.

Lao-Tsé